

REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

NATURALEZA & CONSERVACION



ARBOLES NATIVOS
ARGENTINOS

75 AÑOS DE BIRDLIFE

EL LORO HABLADOR

TALARES BONAERENSES

Año I - Número 2 - Noviembre de 1997

Tapa: Loro Hablador y detalle de ombú.
Fotos: Daniel Gómez y Eduardo Haene

STAFF

Editor: Andrés Bosso

Director: Eduardo Haene

Colaboradores: Horacio Aguilar, Marcelo Almirón, Marcos Babarskas, Ricardo Banchs, Enrique H. Bucher, Hugo P. Castello, Juan Carlos Chebez, Eugenio Coconier, Esteban Fernández, Myriam García, Roberto Landó, Carlos U. Leoni, Emilse Mérida de Ortega, Alejandro Mouchard, Rosana Narice, Pablo Reggio, Rosana Rodríguez y Kathleen Rosewarne.

Ilustraciones: Diego Florio, Daniel Gómez y Coco Santisteban.

Fotografías: Eduardo L. Abuelo, Marcos Babarskas, Guillermo Bodratti, Alejandra Carminatti, Daniel Gómez, Horacio R. Moulin y E. Zanín.

Diseño: Santiago Sanchez Lockhart

Impresión: Impresora del Plata

Naturaleza & Conservación es una revista cuatrimestral de la Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN en trámite. Registro Nacional de Derecho de Autor N° en trámite. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradeceremos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.

Fotografías: los socios interesados en publicar sus fotos en *Naturaleza & Conservación* pueden comunicarse con la sede de la AOP para averiguar cuales son los temas buscados y entregar este material en préstamo al bibliotecario para su selección preliminar.



Asociación Ornitológica del Plata
25 de Mayo 749 2° 6, 1002

Buenos Aires, Argentina

TE/Fax (01) 312-1015/2284/8958.

Correo Electrónico (Email): aop@aoipla.org.ar.



La AOP es el Representante de Birdlife en la Argentina.

2 LA COLUMNA DEL DIRECTOR

3 EDITORIAL

4 MISIONES

6 NOSOTROS Y LA NATURALEZA

8 INSTITUCIONAL

13 ACTUALIDAD

18 CONSERVACION

25 CONCURSO FOTOGRAFICO

27 CORREO

28 AREAS NATURALES

32 VIVENCIAS

34 PERSONAJES

36 FUENTES



8



13



18



28

La Columna del Director

Finalmente salieron la nueva *Naturaleza & Conservación* y la reciclada *Nuestras Aves*. Las repercusiones fueron sumamente interesantes.

Además de numerosos comentarios orales sobre el lanzamiento de las revistas, con agrado recibimos siete por escrito. Claudio Bertonatti, Carlos Fernández, Iris Langone y Mariana Lomé (Buenos Aires), Gabriel Rodríguez (Ramos Mejía) y Esteban Fernández Juricic (Madrid, España) nos brindaron su cálido respaldo y, Mariana, además muy acertadas sugerencias. Horacio Rodríguez Moulin mostró su preocupación por reforzar *Nuestras Aves*.

A todo ello deberíamos sumar la amable carta de una amiga de Tierra del Fuego, que nos llegó a principios de 1997, mostrando su beneplácito por el último número del año anterior.

En cuanto a *Nuestras Aves* también quisiéramos compartir con Ustedes los cambios surgidos. Sin duda, la respuesta de los socios se refleja en la tradicional sección "Observaciones de Campo". Así entre 1996 y los primeros 7 meses de 1997 se recibieron 27 notas para esta sección. De ellas 19 (70%) llegaron entre enero y julio de 1997; en igual período del año anterior se habían recibido sólo 3 notas (11%). Además, a diferencia de lo ocurrido anteriormente, desde octubre de 1996 se recibieron notas todos los meses. Interesante, ¿no?

Junto a un staff entusiasta y en crecimiento trataremos de tomar en cuenta todos los comentarios recibidos. Confiamos que las mejoras estarán a la vista en los próximos números.

Eduardo Haene

La Asociación Ornitológica del Plata (AOP) es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): Cta. Cte. 33079/02. Banco Río de la Plata: Caja de Ahorros 042424685/9. La AOP es representante en la Argentina de BirdLife International. Horario de atención: de lunes a viernes de 14 a 20:30; biblioteca: lunes, miércoles y viernes de 16 a 20.

COMISION DIRECTIVA 1997-1998

Presidente Honorario: Edmundo Guerra
 Presidente: Juan Carlos Chebez
 Vicepresidente Primero: Gustavo Costa
 Vicepresidente Segundo: Mauricio Rumboll
 Secretaria: Elsa Stein
 Prosecretario: Alejandro Mouchard
 Tesorera: Sofía Wasyluk
 Protesorera: Carlota V. de Roberts
 Vocales Titulares: Fabián Gabelli, Eduardo Haene, Juan Carlos Reboreda y Pablo Tubaro
 Vocales Suplentes: Germán Pugnali, Flavio Moschione, Marcos Babarskas, Paulo Llambias y Pablo Reggio
 Revisores de Cuentas: José Leberman y Roberto Rodríguez

EQUIPO EJECUTIVO

Director Ejecutivo: Andrés Bosso
 Director de Conservación: Santiago Krapovickas
 Asesor Científico: Rosendo Fraga
 Secretaria Administrativa: Alicia Cabo
 Secretaria Contable: Paula Gorsd
 Bibliotecario: Eugenio Coconier
 Director Escuela Argentina de Naturalistas (EAN): Pablo Tubaro.
 Asistente de Educación: Rosana Rodríguez
 Asistente de Conservación: Pedro Flombaum
 Campamentos y Salidas: Hernán Rodríguez Goñi y Germán Pugnali
 Cursos Observación de Aves: Héctor López y Norberto Montaldo. En el Interior: Horacio Rodríguez Moulin
 Subdirector de Conservación ad honorem para Corrientes y Misiones: Juan Carlos Chebez
 Coordinador Delegación Misiones: Jorge Anfuso
 Coordinador Delegación Córdoba: Mauricio Rumboll
 Corresponsalía Resistencia: Carlos Leoni.
 Corresponsalía Uruguay: Enrique González, Santiago Claramunt y Adrián Aspiroz.
 Corresponsalía Salta: Guillermo Gil.

SOCIOS BENEFACTORES DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

AGFA



Alparamis

YPF

CONSERVAR LA NATURALEZA...Y PROTEGER LAS AREAS CREADAS

La creación de áreas naturales protegidas es un medio probadamente efectivo para conservar los ecosistemas.

Existen numerosas entidades que gestionan diariamente la protección de ambientes, cuyos avances se presentan en foros internacionales como el que se desarrolló en Santa Marta, Colombia, el pasado mes de mayo. Dada su trascendencia, en *Naturaleza & Conservación* N° 1 incluimos un exhaustivo informe sobre los parques nacionales proyectados.

En la Argentina se viene tomando conciencia sobre la importancia de ampliar el sistema nacional de áreas naturales. Y hoy somos testigos de interesantes proyectos en distintas latitudes, entre ellos la creación del Parque Nacional Talampaya, de 215.000 hectáreas en La Rioja; la reafirmación por parte de la legislatura de Corrientes de la cesión de jurisdicción de las tierras del futuro Parque Nacional Mburucuyá; el seguimiento de las gestiones con el Banco Mundial para implementar otras nuevas 5 áreas nacionales; aciertos en provincias como Misiones que siguen fortaleciendo sus sistemas creando más unidades de conservación. Por otra parte, el Chaco Seco está siendo atendido en proyectos como el Parque Nacional Copo o en la preocupación sobre la necesaria ampliación de la Reserva Formosa.

Ante este panorama alentador, advertimos también algunos problemas entre los que por su gravedad se destaca la situación planteada en torno a la Reserva Natural Otamendi, en la provincia de Buenos Aires. Una importante superficie viene siendo reclamada por el Consejo Nacional del Menor y la Familia, repartición a la que pertenecían las tierras pero que al no darles ningún uso y tener sobrados valores naturales, decretos del Poder Ejecutivo le cambiaron el destino declarándola en su momento reserva estricta. Pero pese a la creación y posterior zonificación, los reclamos no cesan presentándose con fuerza el fantasma de la fragilidad institucional. La Nación, en este caso, debe aclarar sin demoras todo aspecto que deje lugar a dudas sobre dominio, jurisdicción y objetivos del lugar. En el caso de Otamendi, una vez resuelta esta situación debería declararse al área Parque Nacional para que la reserva salga fortalecida de este cimbronazo administrativo.

Otamendi se eleva así como un *leading case*, sentando un precedente para reflexionar sobre la importancia de sanear situaciones imprecisas, ambiguas o incompletas que estén afrontando nuestras áreas. Ello nos motivará a seguir apoyando su creación (porque pese a los proyectos enunciados aún son insuficientes) sin temor a que se desactiven por imprudencias futuras.

Porque en una estrategia integral de conservación no solamente debemos plantear la necesidad de proteger la naturaleza sino también las reservas creadas con el esfuerzo de todos.

Otamendi se eleva
así como un
leading case,
sentando un
precedente para
reflexionar sobre
la importancia de
sanear situaciones
imprecisas

Andrés Bosso

Director Ejecutivo de la Asociación Ornitológica del Plata

MOCONÁ

UN SALTO PARA LA INTEGRACION
DEL ESTE MISIONERO

Los imponentes saltos del Moconá rodeados por la exuberante selva de la provincia de Misiones, se erigen, por su rareza, como un atributo turístico singular para la región. A pesar de su belleza natural aún no han encontrado una adecuada protección.

POR MARCELO ALMIRÓN

Interrumpiendo la inmensidad de la selva y como un descanso ante el lujurioso verde, se imponen sobre el río Uruguay los Saltos del Moconá.

En estos saltos que cuando el río lo permite dejan ver sus afloramientos rocosos o logados, no resulta difícil observar a un caraguatá endémico del lugar (*Dyckia brevifolia*), comúnmente acompañado por el sarandi negro (*Sebastiania schottiana*) y el niño (*Calliandria parviflora*).

A diferencia de otros sitios en donde también reina el verde, aquí

todavía podemos ver en lo alto de los árboles a la majestuosa harpía, el águila viuda y al águila crestada real, observados por el inquieto carayá rojo (*Alouatta guariba*).

El sitio se vuelve aún más interesante para quienes saben observar los rastros que conserva el cobrizo y húmedo suelo de esta selva.

El esquivo yagareté (*Leo onca*) es sin duda

el amo del lugar, y resulta frecuente ver sus huellas, tal vez en acechancia de algún joven mborebí o tapir (*Tapirus terrestris*) o de algún chanco de monte (géneros *Tayassu* y *Pecari*).

Pero para el deleite de los amantes de la naturaleza aún falta lo mejor: el imponente paisaje que presentan los saltos sobre el río Uruguay. La peculiaridad de estos saltos la constituye su particular caída de agua que con una longitud de hasta 5 km y con una altura media de 25 m, a diferencia de otros saltos, caen en el mismo sentido del curso del río.

Como regalo, para quienes buscan algún encuentro con culturas pasadas, es importante mencionar que en el vecino Parque do Turvo, de Brasil, se conserva un antiguo cementerio indígena.

LA LEY DE LA SELVA

La belleza de esta singular caída de agua contribuyó a que en 1993 los Saltos del Moconá fueran declarados Monumento Nacional Natural.

Según lo aclara la ley: *...la declaración de monumento natural nacional conlleva la expresa prohibición de realizar cualquier tipo de obras, construcciones o actividades que alteren o modifiquen el escenario natural que presenta el tramo cuya protección se sanciona y/o los procesos naturales existentes.*

La misma Ley establece que el Poder Ejecutivo Nacional gestionará una medida similar por parte de la República Federativa de Brasil.

Cabe resaltar que si bien los saltos del Moconá están encerrados por el Parque Provincial Moconá, en la Argentina, y el Parque Estadual do Turvo, en Brasil, el extremo nordeste no se encuentra contenido por estas áreas protegidas. Por este motivo este sector de los saltos y de la selva que los acompaña queda desamparado ante el avance de las actividades furtivas (comúnmente la caza y la tala). Estos desmontes han sido denunciados por el matutino El Territorio, de la provincia de Misiones. La nota detalla que unos 200 rollos de lapacho (*Tabebuia* spp.), cedro (*Cedrela fissilis*) y peterebí (*Cordia trichotoma*), entre otras maderas, fueron secuestrados por personal de Gendarmería Nacional y por guardaparques provinciales, dentro de la Reserva de Biosfera Yabotí, en el paraje La Escondida, sobre el arroyo Pepiri Guazú.

Como es sabido, para la protección del medio ambiente ni las buenas intenciones ni la perseverancia alcanzan, a veces es necesario complementarlas con un poco de imaginación.

A pesar de la sanción de una ley específica para la protección de estos saltos, se observa un conflicto dado por conservar únicamente el objeto, es decir que se protege sólo los saltos sobre el río Uruguay, sin prever la existencia de una adecuada estructura de control y vigilancia.

En la actualidad el organismo encargado de proteger este monumento (de acuerdo a lo que estipula la Ley Nacional 22.351), es la Administración de Parques Nacionales.

UN CAMINO AL MONUMENTO NATURAL

El atajo para lograr una adecuada protección del monumento, y como paso inicial para realizar un manejo acorde con la integración de las áreas naturales vecinas, sería adquirir dos lotes al norte de los saltos (7.037 ha y 26.285 ha).

A esto debería sumarse una correcta reglamentación de la Ley 24.288 que permita solucionar el problema de una estructura adecuada de control y vigilancia, en apoyo a los guardaparques del Parque Provincial Moconá.

Lo ideal resultaría constituir allí un parque nacional con el nombre de Pepiri-Guazú, para sumar el concurso de la Administración de Parques Nacionales y de su valiosa experiencia en la materia.



La Reserva de la Biósfera Yabotí es uno de los pilares conservacionistas de la Diagonal Verde que podrá perpetuar la selva misionera, el bioma de mayor biodiversidad de la Argentina. Foto: S. Krapovickas



La imponente formación de estas cataratas sobre el río Uruguay es el corazón del Parque Provincial Moconá de casi mil hectáreas de superficie. El monumento natural nacional aún resta ser implementado.
Foto: S. Krapovickas.

Sumando el Parque Provincial Moconá y la Reserva Esmeralda en Argentina al Parque Estadual do Turvo, en Brasil, se podría constituir un área núcleo de 83.500 ha dentro de la Reserva de la Biosfera ya existente. Esta superficie estaría en condiciones de mantener poblaciones viables de grandes mamíferos, evitando además la intrusión de furtivos.

En definitiva, la efectiva protección del Monumento Natural Nacional Moconá, permitirá la creación de una área protegida nacional, y posibilitará sumar la acción coordinada de dos parques provinciales misioneros y uno nacional brasileño. Esta área pasaría a ser uno de los últimos reductos de selva que permiten por su extensión y estado de conservación amparar a los señores del monte misionero como el yaguararé y las grandes águilas selváticas.



Ubicación de los sitios dentro de la Reserva de Biosfera Yaboti



Los saltos del Moconá se han convertido en un interesante destino turístico del Nordeste argentino. Foto: S. Krapovickas

LOS CAMINOS SON INFINITOS...

Tras un pintoresco museo en la Patagonia, un programa de radio para salvar la naturaleza bonaerense y un vivero de autóctonas en las Sierras de Córdoba descubriremos el trabajo incondicional de algunos de los amigos de la AOP. Así, respondiendo la invitación formulada en el número anterior de Naturaleza & Conservación, empiezan a llegar noticias de aquellos emprendimientos personales que vale la pena difundir.

POR ROSANA NARICE

Los caminos son infinitos... Sobre todo si soñamos. Esto nos impulsa a tener proyectos, a poner el alma en lo que creemos y queremos lograr. Los sueños nos dan creatividad, impulso, alegría. Aquello que no sabíamos como lograrlo se va acomodando y no es tan imposible hacerlo, como nos había parecido en el primer momento. Solo hay que estar convencido de lo que queremos. Creo que estos granitos de arena son excelentes testigos de lo que significaron sus sueños...

RÉPONDEZ SIL VOUS PLAÎT

Es una invitación. Sí, a un hermoso lugar a orillas del Lago Gutiérrez, muy cerca de San Carlos de Bariloche: al mágico Museo Del Lago Gutiérrez Dr. Rosendo Pascual, donde tuve esta vivencia. En esta época de uso y tiro, de compre ya, de material descartable, tomar contacto con este pequeño museo de paleontología y geología refresca el alma.

Se nota el amor y dedicación de su director, Rodolfo Corsolini, en cada rincón de los 90 metros cuadrados de sus instalaciones. Cada pieza tiene su historia y ha sido recolectada con muchísimo esfuerzo personal. Es tan emocionante hablar con él, de hace tan sólo 100 millones de años atrás!

Mientras recorriamos las tres salas de exposición nos explicaba, con un brillo especial en sus ojos y un tono de voz apasionado, cual es la pieza más importante del museo: es el medio esqueleto de Plesiosaurio, un reptil marino que vivió en el Periodo Jurásico hace 150 millones de años y se extinguió hace nada más ni nada menos que 60 millones; tiene tres metros de largo y la parte trasera se encuentra en perfecto estado. También hay restos de otros vertebrados como por ejemplo partes de un Toxodonte y de un Gliptodonte.

Es imposible no dejar volar la imaginación al ver el tamaño de la falange de un dinosaurio...

Por supuesto me encantó los troncos petrificados de sigilaria, lepinodendros, ya extinguidos. Hay coníferas, hojas de helechos, frutos, semillas y también dátiles de palmeras.

Luego nos sumergimos en los invertebrados con sus esponjas, caracoles y moluscos.

Los amonites me fascinaron: los hay grandes y pequeños y unos están cristalizados en piedra sin su caparazón original... Esto es único de ver.

De Geología se exponen bellas geodas de cuarzo y cuarzo negro, celestina, calcedonias, acompañando otros hermosos cristales y rocas de la Patagonia.

Este alhajero revestido en troncos con sus ventanales mirando al lago, atesora las bellas joyas de un hombre: su sueño hecho realidad!... Con recursos propios, sacrificio y tesón, pudo concretar su objetivo de difundir, mostrar y preservar el patrimonio cultural de nuestro suelo, como Patrimonio Universal, orgulloso de su tierra, de su país, sin olvidarse de nuestras raíces. Comparte con su hijo Julián, de 17 años, expediciones con frios intensos, calores agobiantes o con vientos soplando del desierto; atravesando rios, montañas o cuanto escollo natural se interponga en su camino, haciendo trabajos de investigación en los lugares mas recónditos y bellos de nuestra Patagonia.

El museo tiene un sólo año de existencia y lleva orgullosamente el nombre del Dr. Rosendo Pascual, profesor de Paleontología en la Facultad de Ciencias Naturales y del Museo de la Universidad de la Plata, reconocido por sus invaluables aportes a la ciencia tanto a nivel nacional como internacional.

Los integrantes del museo son su director: Rodolfo P. Corsolini; su asesor: Dr. Roberto S. Dominguez y su joven ayudante: Julián A. Corsolini. Los tres están totalmente comprometidos en la conservación de nuestro patrimonio pasado... en el presente... para un futuro...



*Sala de exhibición del flamante museo Doctor Rosendo Pascual, ubicado en el Lago Gutiérrez.
Foto: R. Narice.*

Es una invitación que merece respuesta de toda persona sensible al pasado de nuestro planeta, visitándolo o escribiendo al Museo. Estoy segura que encontrarán muchas respuestas y que se harán muchas preguntas que aún no tienen contestación...

UN PAR DE SOÑADORES

Ahora, Nora y Hugo nos cuentan su experiencia.

El destino nos unió. Ambos amábamos lo mismo: la Naturaleza. Hugo llegó tarde a su frustrada profesión: ser Guardaparque. El tiempo de inscribirse había pasado. Pero me conoció a mí, decidimos casarnos y tener una familia en su ciudad natal: Escobar. Un día nos enteramos de la Reserva Natural Otamendi, que comparte con Escobar su misma geografía, su río, flora y fauna, todo bajo el mismo cielo. Cuando vimos en Otamendi, cerca del Centro de Interpretación, una camioneta blanca con el logo de Parques Nacionales, los ojos de Hugo se iluminaron. Lo invadió una mezcla de alegría y nostalgia, sólo explicable para aquellos que sabemos de la ardua labor de los guardaparques. Su sueño se cumplió: la vida lo unió a Parques Nacionales.

LA CHISPA QUE FALTABA

Como lo que se protege en Otamendi es igual a lo que tenemos en Escobar, revolviendo cajones buscamos aquel proyecto que habíamos redactado juntos. E impulsados por esa fuerza interior que nos transmitían Mario, Hugo, Eraldo y Pedro, cuatro señores guardaparques, decidimos presentar el proyecto al Municipio: Factibilidad de Anexión de la Zona de Bañados e Islas a La Reserva Natural Estricta Otamendi, para la Creación de un Parque Nacional Conjunto. El 10 de septiembre de 1996 ingresó por mesa de entradas al Municipio de Escobar, para transitar el largo camino por las distintas oficinas, con muy buena aceptación. Al día de hoy se encuentra en la Secretaría de Gobierno.

Paralelamente nace ECO RADIO, nuestro programa radial, que trata temas de ecología, cuidado del medio ambiente, Parques Nacionales, flora y fauna, contaminación, etc. La primera emisión la realizamos el 3 de agosto de 1996.

Muchos se arrimaron a nuestro fogón cuando escucharon nuestro propósito. Hoy nos acompañan en otra buena locura ESCO DELTA, la primer organización no gubernamental (ONG) de Escobar.

De esta manera ciudadanos comunes, nos lanzamos desde nuestro humilde lugar a SOÑAR. Todo está hecho a pulmón. No tenemos publicidad, ni nadie que nos apoye económicamente. El programa sale al aire por decisión del Director de la Emisora, porque interesa, porque muestra una realidad: La necesidad de conservar y proteger nuestra Naturaleza.

Quién más nos acompaña a soñar?

Nora E. Nievas y Hugo O. Lencina

DESPUÉS DE LOS RETOÑOS DE ANA...

Llega a la revista la hermosa carta de Daniel Renison, de la Provincia de Córdoba.

Con cuánto entusiasmo nos participa de sus proyectos y a cuántas personas involucró en sus sueños... El tabaquillo (*Polylepis tomentosa*), árbol autóctono de la Pampa de Achala está siendo reproducido con el fin de reforestar la zona.

Soñemos con él: ¿cuántos arbolitos con esa típica corteza color canela desprendiéndose como láminas de papel serán plantados este verano en Córdoba?

PLAN DE REFORESTACIÓN

Desde hace más de quince años junto a mis amigos del Grupo Andino Villa Carlos Paz, Provincia de Córdoba, frecuento la Pampa de Achala recientemente decretada en parte Parque Nacional Quebrada del Condorito y Reserva Provincial Pampa de Achala. Con tristeza fuimos testigos de como grandes áreas de la zona se estaban erosionando. Todos los años, el sobrepastoreo, los incendios y otros factores hacen que las cárcavas sean más numerosas y grandes y cada vez quede menos suelo y más roca desnuda.

Cuando en abril de este año propuse hacer un plan de reforestación con especies autóctonas la idea fue acogida con entusiasmo por el Grupo Andino. En menos de tres meses nos contactamos con numerosas instituciones que nos dieron su apoyo. El Centro de Ecología y Recursos Renovables de la Universidad de Córdoba, Parques Nacionales y el Club Andino Córdoba nos dieron su aval. Los alumnos del colegio Santa María y los Boy Scouts ayudaron a juntar semillas. La Asociación Los Algarrobos nos gestionó los fondos.

Entre amigos y con mucha voluntad estamos construyendo un vivero. De agosto a octubre nos toca construir cercos en las zonas a reforestar, en noviembre plantaremos los plantines, y durante el verano nos turnaremos para cuidarlos y evaluar su crecimiento. Esperamos que la reforestación ayude a preservar los suelos y las especies de la zona. El que quiera ayudarnos en las tareas será muy bienvenido!

Daniel Renison

Como reflexión final quisiera compartir con Ustedes el pensamiento de Gabriel J. Castellá:

SI CAMINÁS SÓLO POR LO CONOCIDO,
NO CONOCERÁS EL CAMINO

BUSCADOS

Sabemos que no son pocos los que día a día, con originalidad, ingenio y esfuerzo personal aportan su granito de arena para mejorar la salud del planeta. Este es su espacio para darlos a conocer. Por ello invitamos a todos aquellos que quieran contar su experiencia o quieran rescatar del anonimato la de terceros envíen o dejen sus relatos a nombre de Rosana Narice en la sede de la AOP. Sugerimos agregar teléfono y material ilustrativo.

DIRECCIONES Y DATOS ÚTILES

LAS PUNTAS DEL OVILLO

Rodolfo P. Corsolini, Museo Del Lago Gutiérrez Dr. Rosendo Pascual. Villa Los Coihues, Unidad Postal N° 5, (8400) San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro.

Nora E. Nievas y Hugo O. Lencina, conductores de ECO RADIO CIRCOLOR 88.3 MHZ F.M., radio local del Partido de Escobar. Dirección: E. Tapia de Cruz 222, (1625) Escobar, Provincia de Buenos Aires. Particular: León Lemos 1180, Barrio Paraví, (1625) Escobar, TE 0488-24461.

Daniel Renison, (5153) Cuesta Blanca, Provincia de Córdoba. Por teléfono comunicarse con Enrique Bolsi al 0541-27597.

ARBOLES NATIVOS ARGENTINOS

EL VIVERO EDUCATIVO DE LA
ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

A partir del mes de octubre, pusimos en marcha el proyecto Arboles Nativos Argentinos, el vivero educativo de la AOP. Su resultado es posible gracias a Silvia y Antonio Santisteban socios de nuestra institución que junto a sus hijos ven crecer día a día las plantas nativas con las que ellos trabajan y que se convertirán a partir de ahora en medios para desarrollar trabajos de educación ambiental.

POR ANDRÉS BOSSO

UNA ASOCIACION DE ESFUERZOS

El trabajo de Silvia y Antonio contagiò a numerosos amigos de la AOP que también hicieron posible la concreción del proyecto. Alejandro y Willy Bodratti, Claudia Nardini, Rosana Rodríguez, Carlos y Silvia Ferrari, Emilse Mérida y Ezequiel Nuñez Bustos, entre otros, todos ellos fervientes colaboradores de la entidad, valoraron aún más el trabajo y comenzaron a "alimentar" el vivero con semillas y renovales de especies autóctonas que traían de sus salidas de campo. Apenas llegué de Misiones, me presentaron a Silvia y Antonio y en un misma sintonía empezamos a dialogar sobre el proyecto que hace un tiempo veníamos pergeñando. La calidez y empuje de ellos me hizo recordar a la familia Anfuso de Iguazú, quienes en el Centro de Recría de las Aves Amenazadas de la Selva Paranaense están trabajando con una energía que contagia. En ambos casos, sus titulares confiaron ciegamente en la AOP como tutor de las tareas y decidieron abrir la puerta de sus iniciativas personales para institucionalizarlas y darles así una mayor dimensión a su labor ya meritoria.

TIEMPO DE SIEMBRA

Las instalaciones del vivero son realmente "caseras", en el mejor de los sentidos, ya que están levantadas en el mismo predio de la vivienda de Silvia y Antonio. Allí se respira junto a innumerables aromas del campo una singular calidez familiar. El prolijo terreno de una hectárea está ubicado a las afueras de Luján, en la comarca bonaerense de Valle Verde. Centenares de ejemplares de árboles y arbustos de América templada y subtropical crecen en un invernadero de 100 m², para los que son sensibles al frío, y los otros se en-

cuentran en el campo, todos ellos atendidos gracias al esfuerzo de la familia Santisteban y voluntariosos amigos.

La historia de estos socios de la AOP comienza hace 4 años, recién mudados a Luján y con toda la curiosidad porteña hicieron el curso de Observación de aves, a partir del cual les surgió la necesidad interior de hacer algo por la naturaleza; en la clase de Conservación le manifestaron su inquietud al profesor, nuestro amigo Ricardo Banchs, quien recalcó la importancia crucial de la flora autóctona en los problemas ambientales, sugiriéndonos el cultivo de nativas como algo realizable y práctico.

A partir de ese momento comienza a abríseles un nuevo y maravilloso mundo: conocer las especies, recolectar semillas, viajar, encontrar nuevos amigos, muchos de ellos expertos y por fin comenzar a cultivarlas y verlas crecer. Comprendiendo que no se puede cultivar todo lo que hace falta pero si realizar una tarea multiplicadora, definieron primero un rumbo como vivero educativo y conservacionista. La visita de Eduardo Haene al predio

fue clave como nexo entre sus aspiraciones y la entidad.

Hoy la principal inquietud es la obtención de semillas, verdaderas protagonistas de este proceso, ya que no existe una comercialización de semillas de plantas nativas y deben tenerse varias precauciones. Silvia y Antonio apuntan como las principales a la correcta identificación del ejemplar, elección de los mejores individuos y de la mayor variedad, adecuado estado de maduración y conservación hasta su siembra. Llegan al vivero a través de amigos, destacándose Gabriela, una zarateña entusiasta quien nos trae la mayor variedad y cantidad de esa rica zona. Todas las especies son cultivadas de semilla, tendiendo de ese modo a la mayor diversidad genética. Además, Paula y Coco, hijos de Silvia y Antonio, con apenas 14 y 15 años son ya expertos e incansables viveristas. El cultivo es orgánico, sin empleo alguno de agroquímicos, y se combaten las eventuales plagas con repelentes naturales, obteniéndose plantas con un excelente estado sanitario.

El vivero Arboles Nativos Argentinos (A.N.A.) viene trabajando hace ya unos años compartiendo los frutos de su trabajo. Algunas de las actividades son la donación de árboles al Museo Hudson, al Jardín Zoológico de la Ciudad de La Plata, a la Universidad de Luján para el Parque de la Memoria, a la Plaza Ameghino de la ciudad de Luján, muy próxima al vivero, a la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, al Barrio Valle Verde, a la Reserva Municipal Los Robles, al Centro Recreativo y Educativo Tiempo Libre y al vivero de la Reserva Natural Otamendi, con cuyos guardaparques y técnicos se han intercambiado semillas y conocimientos sobre las especies. Además, Antonio que es como un *Mac Giver* bonaerense, construyó cámaras de germinación, una para el vivero A.N.A. y otra donada a la Administración de Parques Nacionales para que sea aprovechada por el vivero de Otamendi.

Esta importante actividad desplegada nos compromete a seguir trabajando en esa línea, profundizando aún más los vínculos con instituciones para darle una mayor dimensión al mensaje conservacionista de este interesante esfuerzo educativo.

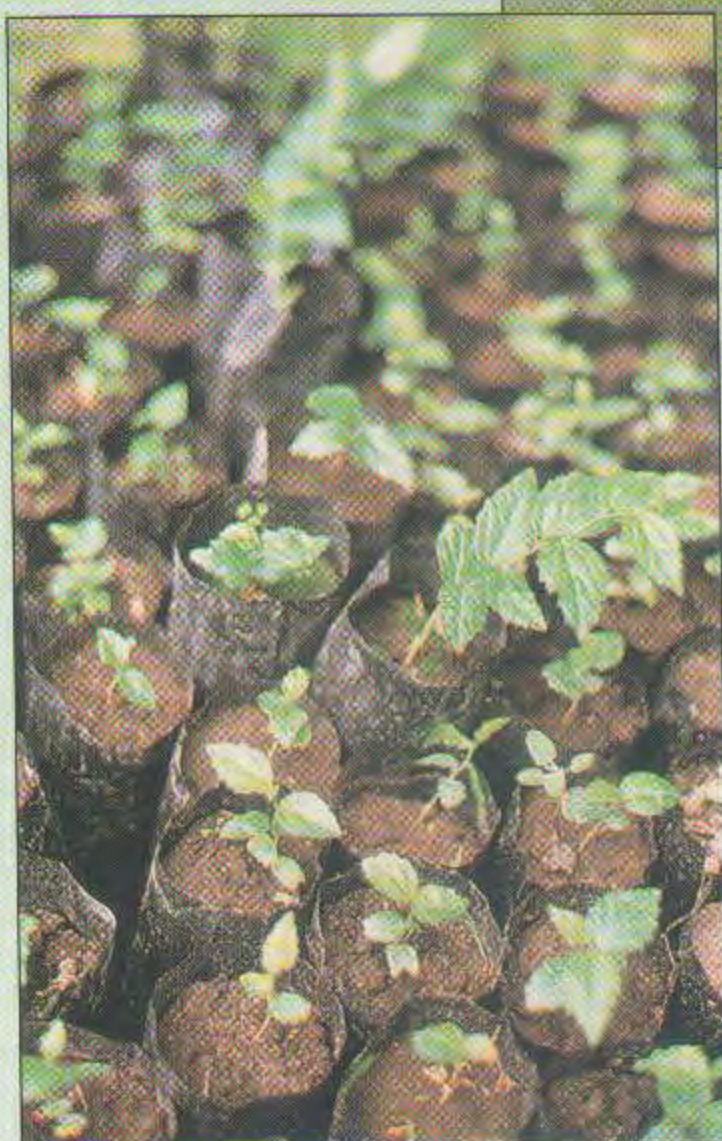
EDUCAR PARA CONSERVAR

Las principales tareas que desarrollaremos son la producción artesanal de plantas nativas y la educación ambiental. Tenemos



Un proyecto educativo a favor de las aves y sus ambientes.
Dibujo: Coco Santisteban.

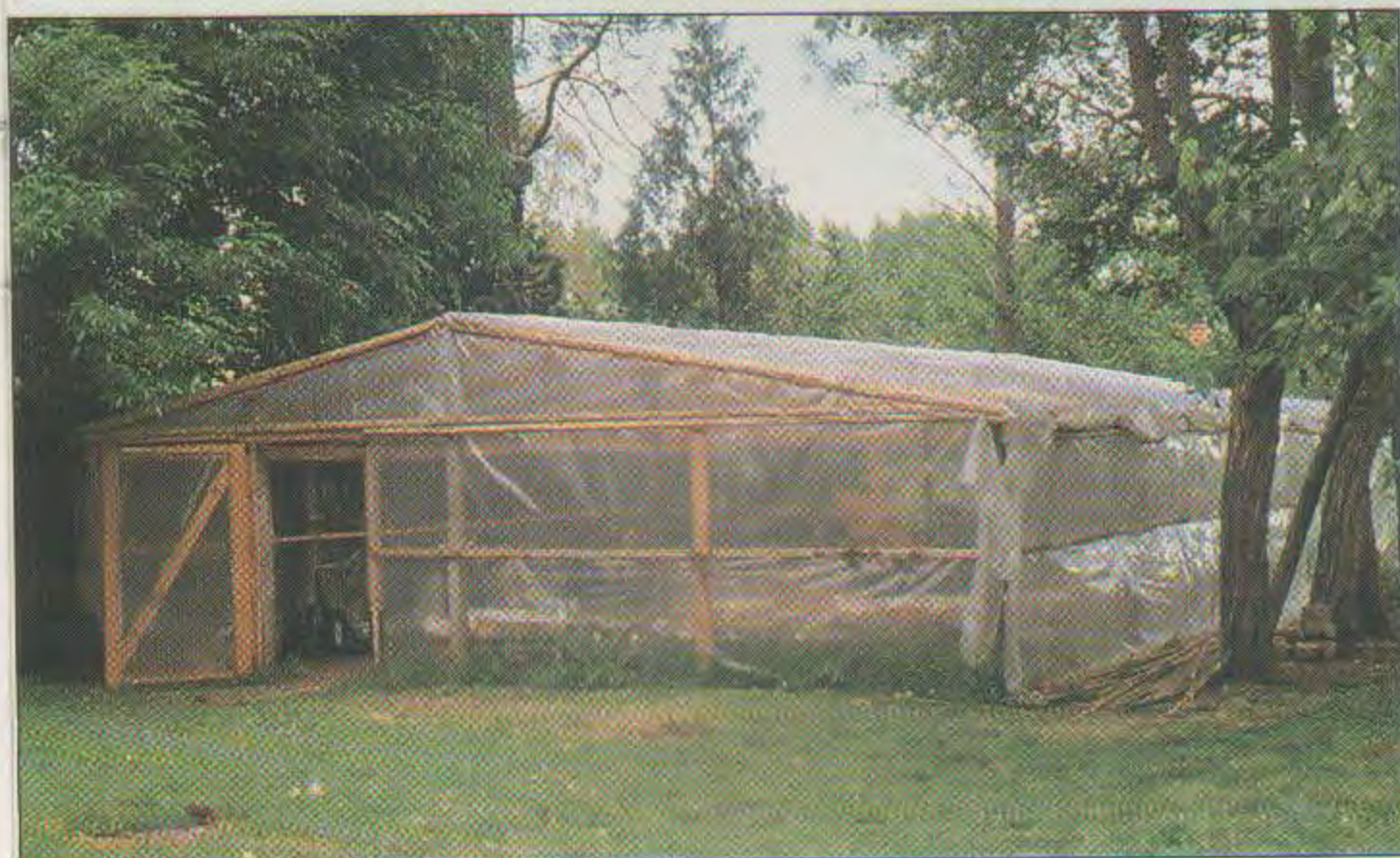
Las instalaciones del vivero se encuentran ubicadas en la comarca Valle Verde cerquita de Luján, provincia de Buenos Aires.
Foto G. Bodratti.



Izquierda: la producción de plantas nativas es artesanal, siendo cultivadas de semilla. Contamos con numerosos plantines y arbolitos de hasta 1,5 m.

Abajo: Un invernadero alberga a las especies y es el corazón de las actividades del proyecto.

Foto: G. Bodratti.



EL VIVERO DE LA AOP

A partir del mes de enero, el vivero de la AOP tendrá en nuestra sede una cartelera permanente, en la que se ilustrarán sus instalaciones y las especies con las que estamos trabajando.

Aclaramos, no es un vivero abierto al público, sino una suerte de "laboratorio familiar", instalado en un predio privado. Cada 6 meses haremos una visita de amigos organizada desde la AOP.

QUIERO UN TALITA!

También a partir de enero los socios y público en general podrán encargarse y adquirir plantitas en nuestra sede. Deberán consultar la lista de precios y "abonar" el importe en secretaría. A los 15 días, es decir cuando se hayan acumulado una serie de pedidos, traemos los arbolitos desde Luján y los retirarán directamente del mostrador de la AOP o bien se envían a través de nuestro servicio de reparto. Cada plantita tendrá su nombre común, científico y características de su biología, además de algunas sugerencias sobre condiciones especiales para plantar la especie de que se trate.



Este emprendimiento familiar ya lleva varios años y a partir de ahora, se asocia a la AOP para impulsar distintas actividades educativas.
Foto: A. Santisteban.

cerca de 10.000 ejemplares entre plantines y arbolitos.

Así, el proyecto Arboles Nativos Argentinos (ANA/AOP) aspira, a través de sus productos y actividades, compartir el esfuerzo y transmitir la importancia de conservar la flora nativa. Por ejemplo impulsaremos jornadas de trabajo con escuelas que tengan entre otros atractivos la plantación de árboles por parte de alumnos; además de convenios con municipios para "forestar" predios y plazas públicas con especies nativas y contribuir así a difundir entre las comunidades locales las plantas de la zona hoy relegadas a pequeños manchones relictuales.

Pero como sabemos que "la educación empieza por casa", ofreceremos al público en general las plantas ya preparadas para acercar la naturaleza a los hogares. Sobre ello hace ya unos años en el número 29 de Nuestras Aves, Ricardo Barbetti, proponía en su nota *Los jardines pueden ser refugios de naturaleza*, que una de las mejores formas de atraer aves a las viviendas es dándoles la posibilidad de que haya gran cantidad y variedad de insectos y arañas, dejando que en los jardines se junten matorrales y hojas caídas, destacando que son las plantas autóctonas de la zona las que producen esos refugios y las fuentes de alimento. Y contaba la experiencia de su hermoso jardín en la provincia de Buenos Aires habitado por 214 especies de plantas autóctonas; su vista podía alternar entre cer-

ca de 30 especies de aves, desde picaflores, zorzales, naranjeros, cardenales, monteritas, fuegueros y e incluso algún carau cerca de la piscina.

NUESTRAS PLANTAS

En Arboles Nativos Argentinos se ha priorizado el trabajo con especies del centro y este de la Argentina. Por lo tanto tienen un importante lugar en el proyecto las selvas ribereñas y los talares del noreste bonaerense. Las selvas ribereñas están sufriendo una acelerada fragmentación y los talares de barrancas van siendo paulatinamente diezmados, razón por la cual impulsar el conocimiento de su flora por la comunidad puede contribuir a tomar conciencia sobre las amenazas de ambos ambientes y así comprometernos un poco más con su conservación.

Así, el tala mostrará sus frutos rojizos; un algarrobo blanco, ausente en las reservas bonaerenses, luego de unos años podrá darnos nuevamente su copa tortuosa; o la cina-cina extenderá sus gráciles y alargadas hojas; el ombú, habitará los jardines de numerosos hogares y el seibo vestirá con flores patrias las casonas. Y si de flores vistosas se trata, el palo borracho y el lapacho rosado inundarán de color nuestro acotado espacio en el que vivimos; el espinillo nos traerá la fragancia de sus pompones amarillos. La anacahuita, característica del monte blanco y que puede llegar hasta los 12 m de altura y las tipas, ya tradicionales en las calles de las ciudades en donde se plantaron para darle un cariz autóctono a la urbe, también podrán requerirse en el vivero educativo de la AOP y el ñandubay ofrece-

LAS PLANTAS NO TIENEN PRECIO

Si quieres adquirir plantas nativas "crecidas" en el vivero ARBOLES NATIVOS ARGENTINOS de la Asociación Ornitológica del Plata, te acercamos una lista inicial de especies y costos en \$.

	Hasta 0,30 m.	0,60 a 0,80 m.	Hasta 1,5 m.
— aguaribay (<i>Schinus molle</i>)	—	7	10
— algarrobo blanco (<i>Prosopis alba</i>)	—	—	9
— anacahuita (<i>Blepharocalyx salicifolius</i>)	4	—	—
— cina-cina (<i>Parkinsonia aculeata</i>)	5	7	9
— curupí (<i>Sapium haematospermum</i>)	—	6	8
— espinillo (<i>Acacia caven</i>)	4	6	8
— guayacán (<i>Caesalpinia paraguayensis</i>)	6	—	—
— lapacho rosado (<i>Tabebuia impetiginosa</i>)	—	6	—
— ñandubay (<i>Prosopis affinis</i>)	—	6	—
— ombú (<i>Phytolacca dioica</i>)	3,50	6	9
— palo borracho rosado (<i>Chorisia speciosa</i>)	—	8	10
— pata de vaca (<i>Bauhinia forficata</i>)	3,50	6	—
— seibo (<i>Erythrina crista-galli</i>)	—	5	—
— tala (<i>Celtis tala</i>)	—	7	—
— tipa (<i>Tipuana tipu</i>)	—	6	10
— yuchán o palo borracho (<i>Chorisia insignis</i>)	—	8	10

Asociación Ornitológica del Plata, 25 de mayo 749 2º "6" (1002) Buenos Aires, República Argentina. (01) 312-8958/1015/2284. Vivero: 0323-27071
Lo recaudado por el vivero será utilizado para su autofinanciamiento y para desarrollar múltiples actividades educativas.

rá luego de unos años, el amparo de su sombra chaqueña para matear a las tardes como si estuviéramos en el campo.

Ahora, a través de Árboles Nativos Argentinos, todas estas imágenes literarias pueden convertirse en una realidad diaria. De esta manera, en cualquier modalidad que elijamos, como adquirir una planta para el jardín, convencer a un municipio o un *country* para que lo haga en forma masiva beneficiando a la comunidad o motivando a los colegios a realizar jornadas ecológicas viendo crecer los mismos ejemplares plantados por los alumnos, podremos asilvestrar aún más las ciudades, barrios, predios o incluso el espacio agreste de nuestros balcones. Con la mismas convicciones de hace 81 años, seguimos trabajando para conservar las aves y los ambientes, y tímidamente impulsar obras concretas que permitan cumplir con este objetivo ambicioso. Mientras escribo estas líneas finales bajo el ombú de una plaza de Buenos Aires, recuerdo aquello que dicen que para que una persona (física o jurídica) esté realizada, tiene que plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo. Y pienso inmediatamente que la AOP tiene cientos de hijos criados en los nidos de sus proyectos y que también ha escrito y editado libros que están haciendo escuela. Sólo nos faltaba plantar un árbol, muchos árboles. Y gracias a la querida familia Santisteban podemos hacerlo posible. Para seguir contribuyendo con ésta y otras iniciativas, a que sigan en pie aquellos árboles que están desplegando sus hojas, flores, copa, sombra y nidos, en los distintos rincones de esta parte de América.



*Silvia Santisteban, socia de la AOP, en plena labor.
Foto: A. Santisteban.*



*Trabajamos con más de 50 especies del espinal, del Chaco y de las selvas ribereñas.
Foto: A. Santisteban.*



*Voluntarios y amigos colaboran en las tareas habituales del vivero.
Foto: A. Santisteban.*

POR KATHLEEN ROSEWARNE



LAS AVES

UNA PREOCUPACIÓN MUNDIAL



Un pájaro de las Islas Seychelles, que llegó a tener solo 17 individuos, se está recuperando gracias a los esfuerzos de BirdLife.

Este año, la federación internacional que agrupa a las entidades dedicadas al estudio y conservación de las aves cumple 75 años. Su historia es muy similar a la de la AOP. La relación entre ambas entidades comenzó en 1924 y hace unos años somos sus representantes en la Argentina. Desde Cambridge nos escribe Kathleen Rosewarne de BirdLife International para contarnos cómo nació esta red y cuáles fueron sus primeros aportes.

Allá por el 20 de junio de 1922, cuando un pequeño grupo de personas se encontró en una casita londinense para formar lo que después fue el Comité Internacional de Protección de las Aves (CIPA) ¿alguna vez se imaginarían que esta red, ahora llamada *BirdLife International*, tendría más de 60 organizaciones socias, con representación en otros 28 países y con más de un millón y medio de miembros 75 años después?

Este esfuerzo fue iniciado por el Dr. Gilbert Pearson, Presidente de la *National Association Audubon Societies*, quien deseaba crear una red de organizaciones conservacionistas que lucharan por una causa común, priorizando en ese entonces la contaminación petrolera en el mar y el tráfico de aves.

En 1935, Phyllis Barclay-Smith fue elegido para llevar adelante una subsecretaría en Londres, mientras que el secretario de *BirdLife*, Count Leon Lippen, tenía su base de operaciones en Bruselas. En 1945 Phyllis Barclay-Smith se hizo cargo de la secretaría de nuestra entidad y un grupo de colaboradores se estableció en Londres. Por entonces, ya se habían formado unas 34 sucursales nacionales.

PRIMERAS GESTIONES

Phyllis probablemente hizo más que nadie para asegurar la legislación nacional inglesa contra la contaminación de petróleo en el mar, que se convirtió en la prioridad número uno para *BirdLife* durante principios de los 50. A partir de 1952, la organización comenzó a reunir información sobre aves amenazadas, cuyo primer informe se



BirdLife, hoy la principal confederación mundial de entidades ornitológicas, tuvo en esta mujer uno de sus personajes claves. Phyllis Barclay Smith, cariñosamente conocida con el nombre de "El Dragón", era la fuerza que trabajaba detrás de los primeros logros de esta entidad.

presentó en 1957 y fue precursor de los más completos y detallados análisis que aparecen en el Libro Rojo (*Red Data Book*).

Luego en los 60, *BirdLife* vislumbró como problema más serio el uso de sustancias químicas tóxicas y su consecuente daño a largo plazo. Era el caso del Dieldrin, el DDT, el HCH y el

Aldrin, ahora bien catalogados. En aquel momento se necesitó mucho trabajo y una campaña intensiva para prohibir estos productos en algunos países, como se hizo en 1969, veinte años después de que las voces se alzaran por primera vez en contra de ellos.

Las intervenciones para proteger los sitios claves fueron particularmente exitosas. En 1962, *BirdLife* envió cartas de apoyo para ayudar a la Sociedad Ornitológica de la Isla de Chipre para proteger el Lago Akrotiri, lugar clave para la migración de la aves. Una apelación al Primer Ministro de Malta en 1965 salvó otro importante sitio migratorio: el Lago de Ghadira en Malta.

En 1968, unida al Fondo Mundial para la Vida Silvestre (*World Wildlife Found o WWF*), *BirdLife* impulsó la compra de la Isla Cousin en Seychelles para salvaguardar a un araño de matorral (*Acrocephalus sechellensis*) cuya población mundial se había reducido a menos de 30 ejemplares. Un programa intensivo de recuperación incrementó el número de individuos a 1.000, e incluso se han establecido en otras dos islas. Otro programa de Seychelles también dirigido por *BirdLife*, ha salvado al pájaro silbador de esas islas (*Copsychus sechellarum*) de la extinción: de 17 ejemplares existentes en los 80 pasamos a 70 en la actualidad.

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

La fuerza actual de *BirdLife* se basa en la conservación de sus principios y en la capacidad de anticiparse a problemas futuros. Por los años 80, sin embargo, estaba claro que su estructura debía acercarse a otras organizaciones como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el WWF y la *Royal Society for Protection of Birds* (RSPB), las que ya tenían un número considerable de personal. El compromiso de Christoph Imboden en 1980 como primer miembro de *BirdLife* con jornada completa de trabajo era apoyado por una subvención inicial de \$ 50.000 al año durante 5 años, que provenían de la WWF, suma que descendió a cero en los cinco años subsiguientes, cuando el *Rare Bird Club* se encargó del financiamiento.

A partir de entonces el grupo de colaboradores se mudó del discreto espacio cedido por el Museo de Historia Natural en Londres a oficinas propias en Cambridge junto a la Comisión de las Especies Sobrevivientes y los compiladores de los Libros Rojos. En los primeros cinco años, el personal de *BirdLife* creció de 1,5 a 15 duplicándose en los subsiguientes cinco años. Afortunadamente, el *Rare Bird Club* incrementó a un millón y medio de miembros cuyos ingresos han sido un factor importante en el soporte de las actividades de *BirdLife*.

Además de editar una serie de publicaciones científicas continuó con los proyectos de conservación para salvar especies y lugares con fondos provenientes de agencias de gobierno la Unión Europea, el Banco Mundial, la RSPB y WWF en particular. Los socios están ahora apoyando tanto los proyectos como la regionalización del trabajo de *BirdLife* que es una prioridad mayor para los años 90 y para el futuro.

Algunos de los proyectos iniciados a mediados de los años 80, aún hoy continúan exitosamente en vigencia. El proyecto del monte Kilum en Camerum, por ejemplo, fue firmado para salvar un importante hábitat de aves, dos de ellas amenazadas de extinción como un turaco de la familia Musophagidae, *Tauraco bannermani*, y una especie de la familia Corvidae, *Platysteira laticincta*, sobre las cuales aún hoy en 1997 se está trabajando arduamente.

En 1989 *BirdLife* editó una importante publicación de los hábitat de las aves en Europa, con la información de 2.444 lugares, muchos de los cuales estaban desprotegidos. Esta fue la culminación de un proyecto que duró tres años incluyendo a toda la red europea, para identificar en primera instancia los lugares que deberían ser prioritarios para la conservación. Esta tarea continua y está siendo liderada por *BirdLife*.

Este programa de Áreas Importantes para las Aves (*Important Bird Area* o IBA) ha sido extendido al resto del mundo, y *BirdLife* proyecta tener identificados todas estas áreas para el año 2000.



Robbie Bresson, el empleado de BirdLife de mayor antigüedad, hablando con los turistas en la Isla de Cousin, Seychelles, donde llegó en 1968 para salvar al pájaro silbador de Seychelles.



CONSEJO INTERNACIONAL PARA
LA PRESERVACIÓN DE LAS AVES

Con las siglas de CIPA era conocida esta red internacional que desde 1993 pasó a llamarse BirdLife.

Los resultados de los proyectos institucionales más importantes fueron publicados en *Putting Biodiversity on the Map* donde se identifican 221 áreas en el mundo con la más alta concentración de especies endémicas y el Libro Rojo de las Aves de América, que en su tipo fue el segundo a nivel regional.

Desde que el nombre se cambió por el de *BirdLife Internacional* en 1993, las empresas asociadas a este cambio han ejercido presión para que modifique la legislación en beneficio de las aves. Siguiendo la presión de *BirdLife* de Malta, se introdujeron en este país leyes controlando la caza de pájaros y la entidad socia de España, la Sociedad Española de Ornitología, ganó un caso contra su gobierno en la corte europea donde todas las IBAs deberían ser designadas como Áreas de Especial Protección bajo las leyes europeas.

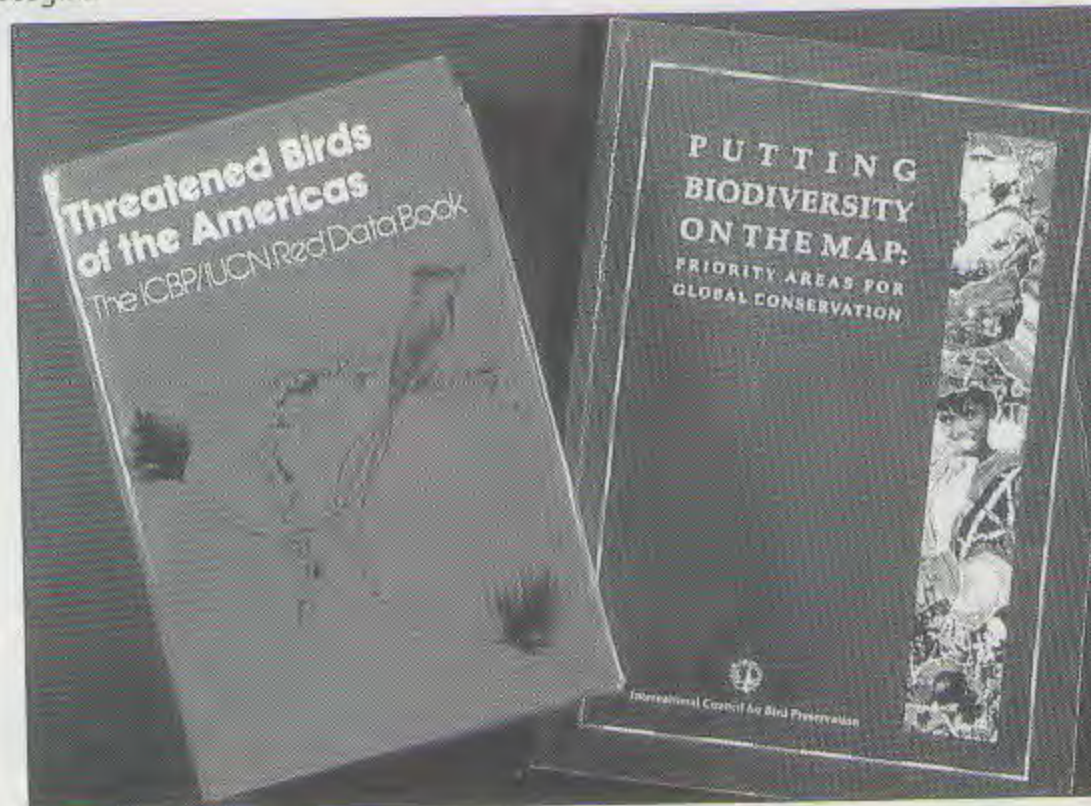
La Asociación de Aves Silvestres del Japón (nuestra socia en Japón) compró una reserva para proteger a la grulla manchú (*Grus japonensis*). Por otro lado, nuestra socia en Polonia, la OTOP, abrió una nueva reserva para ayudar a proteger algunas aves de ambientes acuáticos de situación crítica.

BirdLife se ha convertido en una fuerza creciente que presiona a los gobiernos para fortalecer sus compromisos en la conservación de los humedales, a través de la Convención Ramsar y la regulación del negocio de las aves silvestres a través de la Convención para el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES). Dentro de EE.UU., *BirdLife* ha hecho propuestas específicas para mejorar la política agrícola y las leyes de tráfico de aves. Más recientemente, *BirdLife* estuvo asistiendo a los gobiernos en la preparación de las Estrategias Nacionales de Biodiversidad y los planes de acción bajo la Convención de Biodiversidad.

En la próxima conferencia mundial de *BirdLife*, en 1999, se acordará la estrategia que esta asociación llevará a cabo dentro del próximo siglo. Siguiendo el camino iniciado hace 75 años, *BirdLife* permanecerá profundamente comprometida como siempre con la conservación de las aves silvestres y sus hábitats.

Traducción gentileza de Myriam García.

Una entidad internacional que se caracterizó por la publicación constante de amplio material educativo.



EL LORO HABLA DOR

¿Plaga, Recurso o Recuerdo?

El mundo moderno parece demandar que demostremos el valor económico de aquellos recursos silvestres que pretendamos conservar. En busca de esas respuestas, especies como el loro hablador podrían quedar presas de un uso que no por tradicional deba considerarse racional: el mascotismo. En este completo reporte, donde se incluyen las opiniones de importantes especialistas en el tema, podemos tener un interesante acercamiento de la situación de esta ave cuyo futuro aún está en nuestras manos.

POR ALEJANDRO MOUCHARD

El loro hablador (*Amazona aestiva*) es una de las pocas especies de aves para la que se han propuesto en los últimos años proyectos de uso sustentable generando una polémica situación donde confluyen diversas opiniones e intereses. En principio me parece poco adecuada la terminología "uso" o "desarrollo sustentable", pese a que en los últimos tiempos se viene usando cada vez con mayor frecuencia. La idea que se pretende expresar es el logro de una situación estable o equilibrada en el uso o explotación de un recurso renovable de tal manera que permitiría su conservación a largo plazo. Sin embargo, en un contexto de una población humana siempre en aumento (11 mil millones para el año 2.100, según las Naciones Unidas) y, con demandas crecientes sobre el medio ambiente que superan la capacidad de recuperación de la naturaleza, el equilibrio parece algo difícil de lograr, sobre todo teniendo en cuenta la ineficacia crónica que han demostrado los organismos de control ambiental. Por eso creemos que habría que ser más cautos y hablar de "actividades humanas con impacto ambiental bajo o reducido". El caso del loro hablador ejemplifica acabadamente este punto sobre el que corresponde llamar la atención.

UN LORO CON HISTORIA

El loro hablador es una especie de distribución muy amplia que abarca, a grandes rasgos, desde el nordeste de Brasil al centro norte de Argentina. Los estudios hechos recientemente sobre la especie, principalmente por investigadores del Centro de Zoología Aplicada (ver recuadro), de la Fundación para la Conservación y el Estudio del Medio Ambiente



Una de las imágenes más habituales con que se conoce a esta especie.

(FUCEMA) (ver *Proyecto Elé*), del Instituto Miguel Lillo y de la Universidad Nacional de Salta, nos permiten especular sobre la situación pasada y actual del ave. En principio se trata de un loro que tiene requerimientos especializados para su nidificación pero no tanto para su alimentación. En efecto, para hacer el nido busca cavidades o huecos en árboles de gran porte, lo que facilita la defensa de la cría contra los predadores. Estos requisitos los cumplía seguramente el pristino bosque que ocupaba una gran extensión del norte argentino y que poseía especies arbóreas de gran desarrollo en las que los loros hallaban huecos que podían trabajar con su pico hasta las dimensiones necesarias. Sabemos que prefieren cavidades de unos 80 cm de profundidad, con una boca de 8 por 18 cm y ubicadas a 6 ó 7 m de alto, principalmente en ejemplares maduros de quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*) y colorado (*Schinopsis* spp). Dada la selectividad con que el loro elige estos huecos es de suponer que los mismos tienen una gran importancia para su éxito reproductivo lo que queda demostrado por la existencia pasada de grandes poblaciones que hicieron decir a Félix de Azara: "es muy común y numeroso: vive en sociedades grandes".

Por el contrario, el loro no es muy selectivo a la hora de comer: Ana Balabusic, Ricardo Banchs y Flavio Moschione identifican 39 especies de árboles y arbustos autóctonos y exóticos, de los cuales utiliza principalmente los frutos y semillas. Es posible que debido a la existencia de tan grandes poblaciones en la principal zona de nidificación, es decir la región chaqueña, estas aves sufrieran una restricción alimenticia durante el invierno. Sobre todo teniendo en

cuenta que los cambios climáticos habrían producido la retracción de los corredores de selva subtropical que vinculaban las yungas con la selva paranaense, favoreciendo el desarrollo del bosque chaqueño xerófilo, cuyas especies arbóreas y arbustivas fructifican mayormente en primavera y verano. Esta presión selectiva pudo haber inducido la evolución de una conducta migratoria que llevaba a los loros a viajar hacia los contrafuertes montañosos del oeste, hasta las yungas, estableciéndose especialmente en las llamadas selvas de transición ubicadas entre los 350 y 500 m sobre el nivel del mar y caracterizadas por el predominio del cebil (*Anadenanthera macrocarpa*), una especie arbórea de gran porte. Los árboles de las yungas fructifican escalonadamente a lo largo de todo el año, ofreciendo un recurso alimenticio que atrae a las provincias del Noroeste argentino importantes efectivos de loros, visibles principalmente al atardecer cuando se concentran, bulliciosos, en sus dormitorios.

CUANDO EL LORO ENCONTRÓ AL HOMBRE: LA PLAGA

Este panorama idílico se vio interrumpido con la llegada del colonizador y con él de la civilización europea. El sitio preferido por el loro hablador para su forrajeo invernal resultó, debido a sus características topográficas y climáticas, una zona apropiada para los cultivos de caña de azúcar y de frutas cítricas. Así los intereses de hombres y loros coincidieron en ese punto, pero las fuerzas resultaron desiguales y la franja de selva, que se extendía por Salta, Jujuy, Tucumán y Catamarca, fue desmontada, principalmente en el sur, don-

de solamente en la provincia de Tucumán existen ahora 25.000 hectáreas dedicadas al cultivo de cítricos, especialmente limones. Más al norte en Salta y Jujuy, las plantaciones de naranjas y pomelos alcanzan un notable desarrollo desde hace aproximadamente unos cincuenta años, ocupando ya unas 10.000 hectáreas.

Ante la destrucción de su hábitat, los loros encontraron un sustituto de los frutos de la selva en los cítricos, sobre todo las naranjas, que también tienen una producción mayormente invernal, y se adaptaron a consumir sus semillas, ya que no utilizan la pulpa. Como consecuencia, el loro hablador fue declarado plaga en varias provincias del norte argentino y, dado su extendido uso como mascota, actualmente se incentiva la caza de ejemplares mayormente adultos que son los que predominan en la zona y época de la fructificación. Aunque los pichones son mucho más apreciados y consecuentemente alcanzan un mayor valor de venta, las estimaciones indican que una importante cantidad de las guías de comercialización extendidas involucran adultos. Es evidente también que la declaración de plaga se refuerza con el hecho de su comercialización, ya que el instrumento legal ampara así esta última actividad.

¿Qué hay de cierto en cuanto a los daños que provocan los loros? En vista de la situación apuntada, estas aves se vieron enfrentadas a una importante alteración ambiental: la destrucción de la selva y en parte su reemplazo por cultivos. Su única posibilidad fue la de aprovechar el nuevo recurso que se les ofrecía, aunque, aún así, parecería que los loros sólo atacan los cultivos cuando disminuye la producción de semillas del cebil. Aparte de lo que consumen en semillas y brotes tiernos de cítricos, gran parte de los frutos caen al suelo durante las maniobras del animal y otros quedan en la planta abiertos y expuestos al ataque secundario de celestinos (*Thraupis sayaca*) y naranjeros (*Thraupis bonariensis*). Basándose en las referencias antiguas (siglo XVII al XVIII) y actuales, parece innegable que los loros producen algunos daños en los cultivos, pero lo que no resulta tan sencillo es evaluar el monto de los mismos. Según Enrique Bucher, "la decisión de catalogar una especie dada como plaga generalmente no ha sido basada en una evaluación confiable del daño". Así, por ejemplo, en un estudio realizado por Sauad y colaboradores se calcula en 1.886.549 dólares el daño atribuible a los loros para toda la cosecha de cítricos del Noroeste argentino en 1990, dato obtenido extrapolando a partir del trabajo de campo realizado en una finca de Orán. Pero el 69% de dicho monto correspondería a limones, fruta que es

muy escasamente atacada por los loros y que se cultiva mayormente en Tucumán, donde el loro hablador sobrevive en forma muy localizada. Pese a las advertencias de los autores sobre la relatividad de estas cifras, por tratarse de una publicación técnica, podría ser utilizada como referencia para la toma de decisiones por parte de las autoridades, lo cual tendría efectos desacertados. Por otro lado, como se señala en ese mismo trabajo, en el sentimiento de los cítricultores hacia los loros se mezclan tanto el daño que hacen como el beneficio que produce su venta, lo que les permite, y nunca mejor aplicada la expresión, matar dos pájaros de un tiro mediante su captura.

De acuerdo con los datos disponibles el daño sería en realidad de un nivel no demasiado oneroso, ya que alcanzaría a un 1 a 2 % de la cosecha, o sea

EL PROYECTO F.L.L.

El Proyecto F.L.L. corresponde a la segunda etapa de un amplio estudio sobre el loro hablador enarado principalmente por los investigadores Ricardo Branch y Elio Maschione con el objeto de ampliar y actualizar la información biológica sobre la especie y la posibilidad de su aprovechamiento sustentable. El estudio se inició en 1989 y se enfocó en la actualización de la distribución, abundancia relativa, biología reproductiva y reproductiva, modalidades de captura y comercialización, estimación y análisis de los volúmenes del tráfico nacional e internacional.

En el año 1994, tras nuevos estudios que totalizaron 148 días de trabajo de campo, se redactó un "Proyecto para el aprovechamiento sustentable del loro hablador". Como fase inicial del mismo se propuso un Plan Piloto a escala reducida con el fin de probar y evaluar la metodología de captura y comercio recomendada. Dicho plan incluyó cuatro centros de captura dentro de propiedades de las comunidades aborígenes *Wichí* y *Pilagá* del este de Salta y centro y oeste de Formosa fijándose una cuota total de 600 pichones. El plan no incluyó a la provincia del Chaco que desarrolla su propio proyecto. En los mencionados centros se cupieron a las poblaciones de toreros de extensión conservadora existiendo principalmente el zoológico de los árboles nidos y tratando de cambiar la conducta aborígen hacia una planificación a largo plazo. Se seleccionaron acopiadores provinciales y exportadores a nivel nacional, a los que se suministraron normas de captura y transporte, tendientes a facilitar el control, disminuir la mortalidad de las aves y a lograr una redistribución de los recursos generados a fin de mejorar el ingreso de las recolectoras y la reinversión en acciones de conservación, incluyendo la creación de áreas protegidas.

El seguimiento del plan quedó a cargo de las instituciones firmantes del convenio: C.I.T.E.S. (Convención Internacional para el Tráfico de Especies Silvestres), Dirección de Fauna y Flora Silvestres de la Nación, Direcciones Provinciales de Fauna de Salta y Formosa y Fundación Vida Silvestre Argentina. Dentro de la cota actual a la exportación se autorizó la misma en forma excepcional y restringida para este proyecto. Se espera a la brevedad contar con el informe final con los resultados de esta experiencia piloto.

Informes: Ricardo Branch



Su hermoso colorido y la facilidad para imitar voces humanas lo convierten en una víctima habitual del tráfico de especies.

Foto: E. Haene.

unos 26 pesos por hectárea. Además, como señala Bucher, dada las características reproductivas de esta especie, no podría transformarse nunca en una plaga masiva y el daño sólo ocurriría en forma localizada e irregular. Así, la aplicación focalizada de técnicas de manejo adecuadas (selección de variedades sin semilla, control de dormideros en las barreras eólicas, uso de repelentes) permitiría paliar en gran parte estos efectos. Por otro lado, es sabido que, debido un poco a la falta de conocimientos y mucho al interés económico, se ha evitado desde siempre introducir el factor ambiental en la ecuación de costos de las empresas, tendiendo a considerar al daño ecológico provocado como de costo cero. No obstante, la creciente ocurrencia de daños ambientales cada vez más notorios ante la opinión pública, ya está obligando a tener en cuenta este factor y en relación a ello preguntamos: ¿no será el daño que provocan los loros el precio que hay que pagar por haber destruido la selva para implantar cultivos? Si es así, será una asignatura pendiente de la acción educadora conservacio-



nista hacérselo entender a la sociedad toda y especialmente a los productores.

POR LA BOCA MUERE EL LORO: EL RECURSO

Dotado de una gran popularidad como mascota debido a sus habilidades parlantes, al loro hablador se lo encuentra en muchos hogares rurales y suburbanos del norte argentino y también, a miles de kilómetros de distancia, en elegantes residencias del Primer Mundo. De esta manera a su alrededor se ha generado un intenso comercio que se inicia con los "loreros", muchos de ellos pobladores rurales (indígenas y criollos), que se dedican a extraer pichones que llegan por intermedio de los acopiadores a los exportadores. Como suele suceder en estos casos, en un marco de precariedad e ilegalidad, se produce una gran desproporción entre la ganancia de unos y otros, ya que el precio del loro se multiplica por cien o más al llegar al final de la cadena de comercialización. La historia oficial de este comercio dice que se extendieron un promedio de 41.000 guías anuales en el período 1983-1989, con un descenso a unas 17.000 para el año comprendido entre junio de 1990 a mayo de 1991, después de establecerse cupos. Este descenso podría ser provocado tanto por el mejoramiento de los controles como por el desvío del comercio a la vertiente ilegal, lo que seguramente se acentuó al prohibirse la exportación en 1992.

¿Puede transformarse el loro hablador en un recurso de "uso sostenible"? Los estudios realizados en este sentido, principalmente por Banchs y Moschione (ver recuadro sobre el Proyecto Elé) han brindado mucha información básica sobre la biología del ave. Para que el aprovechamiento comercial sea posible deberían darse varias condiciones y acciones que han sido enunciadas por los responsables de éste y otros proyectos (Proyecto Amazona aestiva Chaco), y que pa-

recen de difícil logro en nuestro medio, empezando por la coordinación interprovincial e incluso internacional de los mismos dada la gran movilidad de la especie y la conservación integral del ecosistema. Si la decisión política fuera esta, la participación de los recolectores y de la población local debería estar asegurada tanto en el manejo del recurso como en la obtención de beneficios adecuados. El apoyo técnico y el contralor oficial deberían funcionar impecable y coordinadamente para que estos esfuerzos bien intencionados no se transformen en pantallas de un comercio ilegal. Como vemos el trabajo a realizar es mucho y la inversión, importante.

Pero surge otra cuestión. ¿Debe el loro hablador transformarse en una mascota? En mi opinión tener uno de estos animales en un patio o jardín, aislado de su ambiente y de sus congéneres, constituye un grotesco trasplante de los bosques chaqueños. Creo que nuestra acción educativa, tanto aquí como en los países consumidores de mascotas, debería lograr la apreciación del animal como parte integrante e inseparable de la biodiversidad de un ambiente natural. Para quienes aceptan el mascotismo, un desafío posible sería el estudio y promoción de su cría en cautiverio, a fin de desalentar su captura, evitando el impacto sobre las poblaciones silvestres.

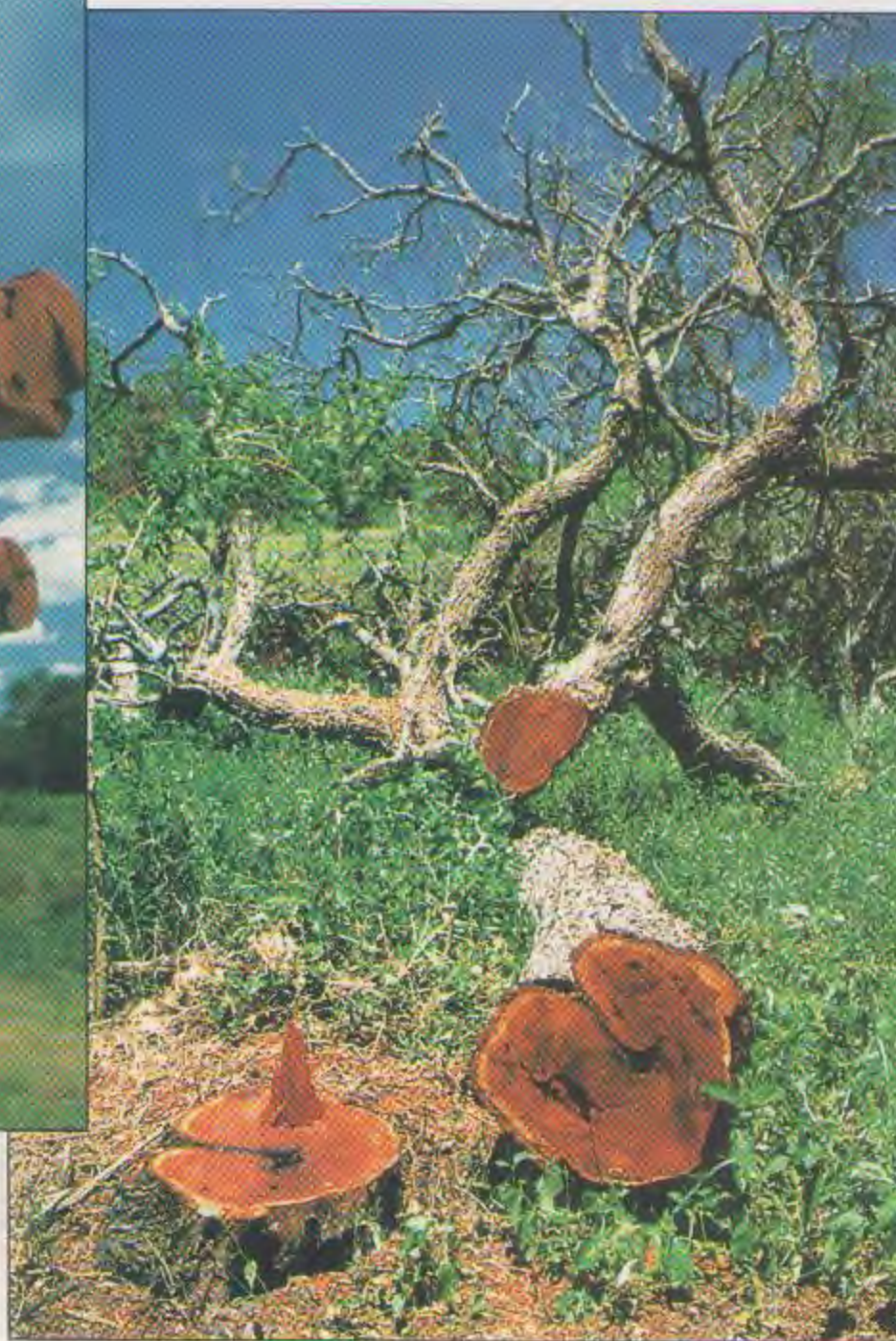
¿RECUERDO DEL FUTURO?: LA EXTINCIÓN

Aunque parezca mentira considerando, los números importantes que se aún se concentran en su zona de invernada en el Noroeste argentino, el loro hablador ya es un recuerdo en algunas provincias argentinas. En Misiones, según Juan Carlos Chebez, está prácticamente extinguido pese a que a mediados de siglo sus bandadas eran muy numerosas. Lo mismo ocurrió en el límite sudeste de su distribución, en el norte entrerriano, y en Corrientes donde quedan muy



La extracción de quebrachos y algarrobos sumada al mascotismo, han puesto en jaque a este loro en algunos puntos de su distribución. En varias provincias ya se ha extinguido y en otras está a punto de desaparecer.

Fotos: D. Gómez.



EL LORO

H A B L A D O R

LOS LOROS DE CORDOBA

El loro hablador (*Amazona aestiva*) es sin dudas una especie atractiva. Ya sea por su valor como mascota, como recurso natural, o como un indicador de hábitats poco alterados debido a sus particulares requerimientos para nidificar (huecos de árboles maduros). Al mismo tiempo, su situación en la Argentina presenta varios matices: aprovechamiento, conservación, exportación cero, limitación en la comercialización, comercio ilegal, especie plaga, especie CITES II (de tráfico regulado por cupos), arraigo cultural en muchos pueblos, desconocimiento del público, etc. Hay dos aspectos puntuales y complementarios de la situación del loro hablador que no han recibido la atención merecida: los límites de distribución y las poblaciones aisladas. En los límites de distribución de una especie como esta, los ambientes óptimos son más escasos y las condiciones más cambiantes; debido a una transición entre geomorfologías, cambios climáticos, o simplemente resultado de disturbios humanos. En estos sitios, la especie se halla más "alterada", pudiendo disminuir sensiblemente sus capacidades reproductivas y de supervivencia. Con el paso del tiempo, si estos ambientes limítrofes dejan de proveer los recursos mínimos, las poblaciones se desplazan a otros sitios o bien terminan por extinguirse. El loro hablador siguió este proceso de regresión del ambiente chaqueño, restringiendo substancialmente su rango de distribución. Las tasas de regresión de estas poblaciones despiertan gran interés para predecir en qué localidades sería rentable concentrar los esfuerzos de conservación. De esta forma, podríamos considerar al loro hablador como una especie bioindicadora más del bosque chaqueño virgen del cual depende. Si examinásemos en detalle la distribución del loro hablador en la provincia de Córdoba, veríamos una serie de fragmentos de bosque chaqueño de distinto tamaño con problemáticas muy peculiares. Uno de estos fragmentos al noroeste de la provincia es el área Chancaní. ¿Por qué la Reserva de Chancaní tiene importancia para el loro hablador? Las razones son variadas, pero podríamos resumirlas en lo que sigue: 1- la reserva posee un bosque inalterado de quebrachos blancos maduros, los cuales poseen huecos potenciales para que esta especie nidifique; 2- existe una población de loros habladores que se hallaría en proceso de declinación; 3- estos loros no parecen realizar movimientos estacionales, con lo cual se podría plantear un hipotético aislamiento en relación a otras poblaciones norteñas; y 4- la existencia de la reserva no asegura la perdurabilidad de los loros habladores. Este último punto merece un comentario adicional. Los loros hacen caso omiso de los límites de la reserva, ya que durante gran parte del año, realizan desplazamientos diarios para alimentarse en los alrededores; quedando fuera del alcance legal y práctico que ofrece un área protegida. Hay dos puntos que surgen de esta situación. En primer término, la planificación de reservas no sólo debería ser un aspecto teórico, sino que requiere del conocimiento de la biología de las especies a conservar, y particularmente de aquellas más amenazadas. En segundo lugar, es sumamente necesario plantear medidas de conservación de esta especie que abarquen su propia "escala de uso de hábitat", además de la impuesta por límites artificiales.

Básicamente, las poblaciones del loro hablador que se hallan en el límite sur de su distribución, subsisten en fragmentos con un cierto grado de aislamiento; son generalmente pequeñas (con un elevado riesgo de extinción), y la creación de sitios protegidos no garantiza protección total. Urge entonces, un compromiso serio para evitar la extinción local del loro hablador de estos fragmentos cordobeses. Ahora bien, como en todo compromiso, se requiere la participación activa de diferentes sectores (investigadores, educadores, público en general, gerentes ambientales, políticos, conservacionistas, etc.). La falta de participación del público local o regional sin duda llevaría al fracaso de cualquier esfuerzo profesional. La interacción con la gente implicaría una mayor rapidez de acción a todo nivel, posibilitando potenciar soluciones.

Esteban Fernández (Facultad de Biología, Universidad Complutense de Madrid)

DESDE EL CHACO

En nuestra provincia del Chaco dos especies importantes para la subsistencia del loro hablador, son el quebracho colorado y el algarrobo, el primero provee de nidos para su reproducción y el segundo, alimento. Justamente estas dos especies son las más afectadas por la tala indiscriminada ya sea para aprovechar su madera o para aumentar las fronteras agropecuarias. Según la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, en alerta Amarillo (1995), el Chaco tiene una degradación moderada de los bosques naturales que afecta a 2.700.000 ha y en grado severo 1.665.000 ha. En cuanto a la comercialización debemos decir que la "desgracia" de esta especie es su belleza y la facilidad para imitar la voz humana que provoca el deseo de mascotizarla, de poseerla. Esto ha provocado una despiadada extracción de ejemplares con destino a la exportación. Desde el punto de vista ético, considero una actitud desdenable de los traficantes que por engordar sus bolsillos no les interesa las consecuencias de esta explotación irracional que terminará con la existencia del loro hablador. Es más, no les interesa en absoluto la situación del hombre que le provee los mismos, lo explota, teniendo en cuenta que según datos recogidos en la zona, paga (aparentemente) por unidad la suma de \$ 6, es decir aproximadamente el 1 % del valor internacional promedio. Pero digo "aparentemente" porque en la zona del Impenetrable Chaqueño es muy común el trueque de productos de la naturaleza por alimentos o ropa.

Por último considero que, al contrario de lo que opinan los autores del Proyecto Elé, la implementación del mismo no acabará con el tráfico ilegal; es más, se sumará a ese número extraído ilegalmente el que se permita mediante la autorización del proyecto. Y en cuanto a paliar una situación social, que si existe, tampoco es la forma adecuada, ya que esta actividad se realiza sólo en un mes. El hombre de campo vive los 12 meses del año. Debemos pensar en una actividad que los sostenga permanentemente y no estas soluciones de escasa duración y a costa de la extinción de especies.

Carlos U. Leoni (Corresponsal de AOP en Resistencia, Chaco)

dispersos, en muy pequeño número ya próximos a la extinción local. En Córdoba, de acuerdo con los trabajos de Esteban Fernández y Rodolfo Miatello, sobrevive en "parches aislados dispersos en la zona norte y oeste" y el número sería actualmente muy pequeño. En San Juan, donde nunca habría sido muy común, Eduardo Haene lo considera extinto; en los llanos riojanos es una rareza. Si bien estas serían zonas marginales en su distribución, lo más grave es que en la zona central de la misma, en la Provincia del Chaco, está en marcado retroceso poblacional en opinión de Julio R. Contreras, que corrobora el Director de Fauna, Parques y Ecología de la Provincia, Jorge Francia. Además, según E. Bucher y Mónica Martella en los últimos 50 años ha venido declinando gradualmente en el este de Salta. De acuerdo con Balabusic, Banchs y Moschione, en general se observa una disminución de las poblaciones de loros desde el noroeste al sudeste de su área de distribución, lo cual se correlaciona con el avance de las fronteras agropecuarias, demostrando que la alteración del hábitat es la principal causa de su merma. En efecto, entre 1895 y 1968 el bosque chaqueño de llanura sufrió una disminución y empobrecimiento en casi un 58 % de su superficie original, mientras que del bosque chaqueño serrano se perdió un 25 %. El motivo de ello es la deforestación, que continúa con un ritmo de 50.000 a 200.000 hectáreas anuales, y los incendios, que con frecuencia afectan grandes superficies de los bosques cordobeses. A esto se suma la degradación provocada por la tala selectiva de los mayores ejemplares que son justamente los elegidos para nidificar. No nos deben llamar a engaño las concentraciones importantes de loros que aún se observan en algunas zonas del noroeste, puesto que la historia de la ornitología tiene ejemplos dramáticos de extinciones de especies migratorias otrora muy abundantes.

Para concluir, el loro hablador se encuentra en evidente retroceso numérico y geográfico en la Argentina como consecuencia de la grave transformación en pastizales y cultivos de su hábitat específico de reproducción: el bosque chaqueño. En esa zona sufre también una merma importante por su captura para el comercio de mascotas y los proyectos para ordenar la misma ofrecen dudas en su implementación práctica. Por otra parte en algunos sectores de su principal zona de invernada, se ha adaptado a las alteraciones ambientales aprovechando las frutas cultivadas. Esta conducta habrá de incrementarse en el futuro si continúa la destrucción de los bosques nativos, y, al mantenerse su calificación de plaga, provocará un aumento de su captura y hasta su eliminación. De no revertirse esta situación, mediante acciones que contemplen en forma integral todos los aspectos del problema, el loro hablador enfrentará un destino muy incierto.

Agradecimientos
Se agradece a R. Banchs, E. Bucher, J. C. Chebez, E. Fernández, J. O. Francia, E. Haene, y C. U. Leoni por el aporte de material para esta nota.

PARA LEER MÁS:
En la biblioteca de la AOP está disponible el informe completo de esta nota, incluyendo los aportes originales de los especialistas consultados y las citas de las fuentes utilizadas.



El Loro Hablador en la Argentina

Un modelo de conservación y uso sustentable en los bosques subtropicales secos y semisecos



Distintas publicaciones alertan sobre su futuro.

SITUACION ACTUAL Y PRIORIDADES PARA LA CONSERVACION DEL LORO HABLADOR EN LA ARGENTINA

POR ENRIQUE H. BUCHER

El profesional con mayor experiencia en el estudio del loro hablador en la Argentina es el autor de la presente sección. Socio de la AOP y director del Centro de Zoología Aplicada de la Universidad Nacional de Córdoba, aquí nos brinda su precisa visión de la temática.

El loro hablador (*Amazona aestiva*) viene sufriendo un marcado retroceso, tanto en términos de área geográfica como de abundancia. En las provincias de Córdoba, La Rioja, Catamarca y sur de Santiago del Estero sólo sobreviven poblaciones muy pequeñas y totalmente aisladas. En el área central de su distribución (norte de Santiago del Estero, Formosa, Chaco, Partes de Corrientes, Salta, Tucumán y Jujuy) la población ha decrecido dramáticamente desde que Ridgely en 1980 lo considerara uno de los loros más abundantes de la región.

Las razones más abundantes de esta declinación son bien conocidas. En primer lugar, la destrucción del bosque maduro (donde hay árboles huecos para nidificar) por sobrepastoreo, explotación forestal, y la conversión a agricultura (esta última muy acelerada en los últimos años); la segunda, la sobre-explotación para el comercio de mascotas. Ambas se combinan, por cuanto en la mayoría de los casos la extracción de pichones implica la destrucción del árbol o por lo menos del hueco-nido. A todo esto se suma la deforestación de áreas de reunión invernal, sobre todo la selva tucumano-oranense, la cual se viene incrementado en forma notable debido a la expansión de los cultivos de cítricos.

El comercio alcanzó niveles altísimos en la década de 1980 con más de 120 mil ejemplares exportados legalmente, cifra a la que hay que agregar las cantidades no declaradas y la alta mortalidad de pichones en tránsito.

Estimamos que además durante ese período fueron destruidos total o parcialmente alrededor de 100.000 quebrachos con el único fin de extraer pichones de loro. Esta explotación tan intensa se tradujo en una evidente caída en la abundancia, la que no fue inmediata debido a la gran longevidad de los adultos que puede, al menos temporariamente, enmascarar la falta de reclutamiento. Después de la prohibición de las exportaciones a comienzos de esta década nuestros datos indican una recuperación en las poblaciones en el oriente de Salta. Así, entre 1993-4 y 1994-5 el número de nidos ocupados por km² aumentó de 0,24 a 0,48; la abundancia de adultos (en términos relativos del número de individuos vistos por hora de observación) de 15,12 a 24,53; y la relación juveniles/adultos de 0,22 a 0,33. Todo esto a pesar de que el comercio nacional no se ha interrumpido en ningún momento.

Consideramos que autorizar el comercio en la situación actual sería negativo para la especie y revertiría los logros alcanzados con la veda de exportaciones actualmente vigente, debido a las siguientes razones.

No se cuenta con la mínima información científica indispensable para un manejo adecuado. Así no es posible establecer una cuota, tanto a nivel de los pichones a extraer de cada nido como de la cosecha a nivel provincial y nacional. Esto es debido a que no sabemos lo suficiente sobre los factores que regulan la población (parámetros poblacionales y la forma en que éstos se relacionan con la densidad). Otro factor de complicación son las migraciones, durante las cuales se agrega más mortalidad no controlable (ni monitorea) en las áreas de invernada debida entre otras cosas a la deforestación de las Yungas que los priva de alimento y hábitat o al hecho de que en algunos establecimientos citricolas se los suele matar por considerarlos plaga o se los caza como adultos para venderlos como mascotas. Dicha movilidad dificulta aún más la conservación, dado que proteger las áreas de cría únicamente no es suficiente. Finalmente, no sabemos hasta qué punto la fragmentación de las poblaciones está afectando la capacidad poblacional de compensación a nivel global. En efecto, es probable que la fragmentación de los bosques y la caída de la población haya hecho disminuir las áreas que funcionan como "fuentes" (lugares que producen un exceso de cría donde la población crece o exporta individuos); y al mismo tiempo incrementado las áreas que actúan como "sumideros" (lugares donde la mortalidad es mayor que la natalidad y la decrece a pesar de la inmigración). Todo esto implica que importantes mecanismos de amortiguación poblacional pueden estar ya comprometidos en una medida considerable.

A nivel institucional, Argentina no cuenta con un sistema de control adecuado para asegurar el cumplimiento de las normas de manejo, aún en el hipotético caso que se pudieran establecer cuotas con base científica. Aunque es posible que pueda lograrse control a nivel experimental, las dificultades de pasar a una escala mayor son enormes, ya que hay muchísimas oportunidades para violar las reglas. La historia reciente, tanto nacional como mundial, está llena de ejemplos en este sentido. Los factores que más inciden son la corrupción, la falta de coordinación entre los gobiernos provinciales y el gobierno federal, y la falta de una infraestructura de control suficiente para las enormes extensiones casi despobladas donde se explota al loro hablador. Aún si éste último fuera el

único factor a controlar, el costo de implementar la infraestructura de control requerida (provisión de funcionarios, vehículos, gastos de combustible y viático, etc.) tendría probablemente un costo superior a los beneficios del comercio de loros. Dicho de otra manera, habría que crear un sistema subsidiado. Sin dudas, hay mejores formas de aplicar un subsidio para estas áreas tan necesitadas como, por ejemplo, mejoras en las técnicas de manejo ganadero y forestal.

No hay garantías por lo tanto de que se pueda asegurar a las comunidades locales un uso sustentable de este recurso. Mientras tanto, abrir un comercio sin un sistema racional y fundamentado de manejo realmente operativo, contribuirá una vez más a recrear la triste experiencia de los ciclos de auge y ruina que jalonan la historia del Chaco (Quebrachos y la Forestal, el proyecto Impenetrable, etc., etc.). Asimismo, al arriesgar la supervivencia de la especie en la región se elimina una fuente de ingresos más estable y atractiva en el largo plazo: el ecoturismo, cuya factibilidad económica es más sólida. Bien manejado, el ecoturismo tiene mayor potencial para beneficiar a las comunidades locales que la venta de mascotas, como ya se ha demostrado con *Amazona versicolor* en el Caribe, por ejemplo.

Finalmente, debe señalarse que es muy preocupante que se pueda dar un uso incorrecto al concepto de sustentabilidad en el caso el loro hablador, ya que esto puede llevar a mucha confusión. Al adjudicar la etiqueta de sustentable a algo que no lo es, se confunde a las autoridades y a los consumidores del otro lado del globo, quienes pueden pensar que al comprar estas mascotas pueden contribuir al manejo sustentable de los bosques y su fauna, cuando en este caso tal alternativa en realidad no está disponible, ni en la teoría ni en la práctica. Esta distorsión ya está teniendo efectos muy negativos para muchas especies de Asia y América.

Reabrir el comercio internacional de loro hablador está totalmente injustificado dada la experiencia pasada, la falta de un plan de manejo con bases científicas sólidas, y las dificultades institucionales, culturales y económicas existentes para controlar adecuadamente un comercio de escala mayor que la experimental. Por lo tanto, estamos frente a una caso donde claramente se aplica el Principio de Precaución, previsto en la Agenda 21 y en el Tratado de Biodiversidad.

Debe recalarse finalmente que estas acciones para la conservación del loro hablador no pueden centrarse en el comercio, olvidando los otros factores que afectan su supervivencia, y principalmente el de la deforestación. El objetivo fundamental debe ser el de lograr una Estrategia Nacional, con adecuado basamento técnico y sólido apoyo institucional y educativo. Encarado de otra forma, es muy probable que se transforme en un ejercicio que acelere la declinación de la especie, beneficiando a pocos y perjudicando a muchos.



Foto: D. Gómez

LOS PREMIOS DEL '97

CATEGORIA DIAPOSITIVA



Primer Premio. PASTIZAL DORADO.

Autor: Guillermo Bodratti.

La cachirula dorada (*Anthus nattereri*) es una especie amenazada rara de localizar salvo en los pastizales subtropicales de Corrientes. Esta foto fue tomada en la Estancia El Rosarito, a 30 km del futuro Parque Nacional Mburucuyá.



Segundo Premio. MONJITA DOMINICA.

Autor: Herbert Schulz.

La monjita dominica (*Xolmis dominicana*) es una especie en serio riesgo de extinción. Esta foto, nació durante nuestro Safari Naturalista de junio en los Bañados del Este, en la República Oriental del Uruguay.



Tercer Premio. COPETONA.

Autor: Javier Martín.

En el árido paisaje del Monte, aún resalta la estampa de la copetona (*Eudromia elegans*), en este caso tomada en Lihue Galel.

CATEGORIA PAPEL



Primer Premio. RETRATO.

Autor: Ricardo Cenzano Brandón.

El carau o viuda loca (*Aramus guarauna*), munido de su poderoso pico para romper los caracoles, nos muestra su inconfundible figura aún en las puertas de Buenos Aires, como en esta foto tomada en la Reserva Costanera Sur.



Segundo Premio. CHIFLON.

Autor: Eduardo M. Rivero.

Un retrato de cuerpo entero de una de las garzas más hermosas que habitan la Argentina, el chiflón o garza amarilla (*Syrigma sibilatrix*), tomada en el Ñandubaysal, provincia de Entre Ríos, sitio de interesante valor ornitológico y que debería ser efectivamente protegido.



Tercer Premio. AGUATERO.

Autor: Roberto Güller.

En la Reserva Costanera Sur se han registrado cerca de 250 especies de aves, entre las que aparecen algunas muy singulares como el aguatero (*Nycticryphes semicollaris*).

TODOS LOS PREMIOS

El Concurso Fotográfico fue un éxito y agradecemos la increíble respuesta a la convocatoria. El evento, dirigido por José Leiberman y con el asesoramiento científico de Rosendo Fraga, despertó notable entusiasmo en las empresas auspiciantes y el público en general. Entre 120 diapositivas y 150 fotos papel presentadas por 100 concursantes era difícil elegir. Igualmente, el jurado, compuesto por Beatriz Cullen (Fotoclub), Juan Gómez (Fotoclub), Patricio Sutton y Roberto Cinti (ambos de la Fundación Vida Silvestre Argentina), dio su veredicto.

CATEGORIA DIAPOSITIVAS

PRIMER PREMIO: *Pastizal Dorado*, de Guillermo Bodratti.

SEGUNDO PREMIO: *Figurita Difícil*, Herbert Schulz.

TERCER PREMIO: *Copetona*, Javier Martín.

MENCIONES ESPECIALES a) *Qué sorpresa*, Valentina Ferreti. b) *Entre los verdes*, Javier Ferreira. c) *Iluminado*, Marcela Morales. d) *Éramos pocos*, Valentina Ferreti.

MENCIONES DE JURADO: a) *Canto a la Puna*, Guillermo Bodratti. b) *Inocencia*, Guillermo Bodratti. c) *Mirlo de Agua*, Juan Mazzar Barnett. d) *Anhinga*, Germán Pugnali. e) *Pato de los Torrentes*, Horacio Rodríguez Moulin.

f) *Rafona*, Adrián Galimberti.

CATEGORIA PAPEL

PRIMER PREMIO: *Retrato*, Ricardo Cenzano Brandón.

SEGUNDO PREMIO: *Chiflón*, Eduardo Mariano Rivero.

TERCER PREMIO: *Aguatero*, Roberto Güller.

MENCIONES ESPECIALES a) *Calandria en el nido*, Héctor Javier Martín. b) *Izquierdo, Derecho, Izquierdo, Derecho*, Javier E. Ortiz. c) *Pichones de Lechuza de Campanarios*, Héctor J. Martínez. d) *Cormoranes Grises*, Héctor Javier Martín.

MENCIONES DE JURADO a) *Hermana*, Yanko. b) *Todo muy común*, Herbert Schulz. c) *Verdón*, Marcelo Morales. d) *Dialogando*, Armando Musolino. e) *A la Espera*, Ricardo Cenzano Brandón. f) *Bandera*, Paraná Guazú y Talavera.



FOTO - VIDEO
MULTIMEDIA
EQUIPAMIENTOS
& SERVICIOS

Reconquista 527 - (1003) Bs. As. Argentina
Telefax: (01) 312-6020

Dé justo en el CENTRO



Encuentre
una amplísima
línea de materiales
para el profesional,
las marcas más
prestigiosas
y todo el
asesoramiento.

Venga siempre al

**CENTRO
MAYORISTA**
Fotografía

Libertad 434 PB of 1
Telefax: 382-4959 / 6566
Buenos Aires (1012)

Ventas por mayor y menor.
Envíos al interior

HIELOS CONTINENTALES

Señor Director:

Por la presente me dirijo a Ud. para solicitarle tenga a bien difundir esta carta abierta a los ciudadanos argentinos y chilenos.

Debemos tener presente que argentinos y chilenos constituimos dos pueblos que además de ser hermanos por lazos de herencia histórica, fundamentalmente somos vecinos y estamos obligados a compartir miles de kilómetros de frontera común. Por ello nunca será demasiado lo que hagamos para que vivamos en paz y armonía con nuestro vecino, ya que este es el único camino para lograr el crecimiento y desarrollo de ambos pueblos, lo que nos ocurra con otros pueblos hermanos como por ejemplo El Salvador, Guatemala o Venezuela nos puede afectar positiva o negativamente, pero no tan directamente porque no somos vecinos.

Con respecto a los Hielos Continentales, independientemente de que se adopte como solución del conflicto la demarcación de los límites aplicando la poligonal pactada entre los presidentes argentino y chileno o el arbitraje según los pactos preexistentes, el resultado va a ser siempre negativo, tanto para Argentina como para Chile, porque cualquiera de las dos soluciones servirá para seguir aumentando las desconfianzas y alimentando rencores entre los dos pueblos.

Lo único que permitiría obtener un resultado positivo, tanto para Argentina como para Chile, sería que ambos países establezcan sobre el área en conflicto una zona binacional desmilitarizada y desindustrializada a perpetuidad, destinada a la preservación de ese ambiente natural, a la investigación, la recreación y el goce de las presentes y futuras generaciones, renunciando ambas partes a los reclamos que podrían surgir sobre el otro país por la soberanía en el área compartida. Esto potenciaría el crecimiento y desarrollo de las dos naciones, fortalecería los lazos de confraternidad e integración, acordes con un mundo que indudablemente tiende a la globalización y a jerarquizar la preservación del medio ambiente.

Teniendo en cuenta que de hecho hoy los dos países tienen la mayor parte del territorio en conflicto integrando parte de sus Parques Nacionales, sólo había que acordar y crear un Área Natural Protegida Binacional, y convertirnos en un ejemplo para la humanidad.

Basta de vencedores y vencidos, sumemos esfuerzos para vivir en un mundo mejor, si esta de acuerdo con esta propuesta hágasela saber a los senadores de su provincia.

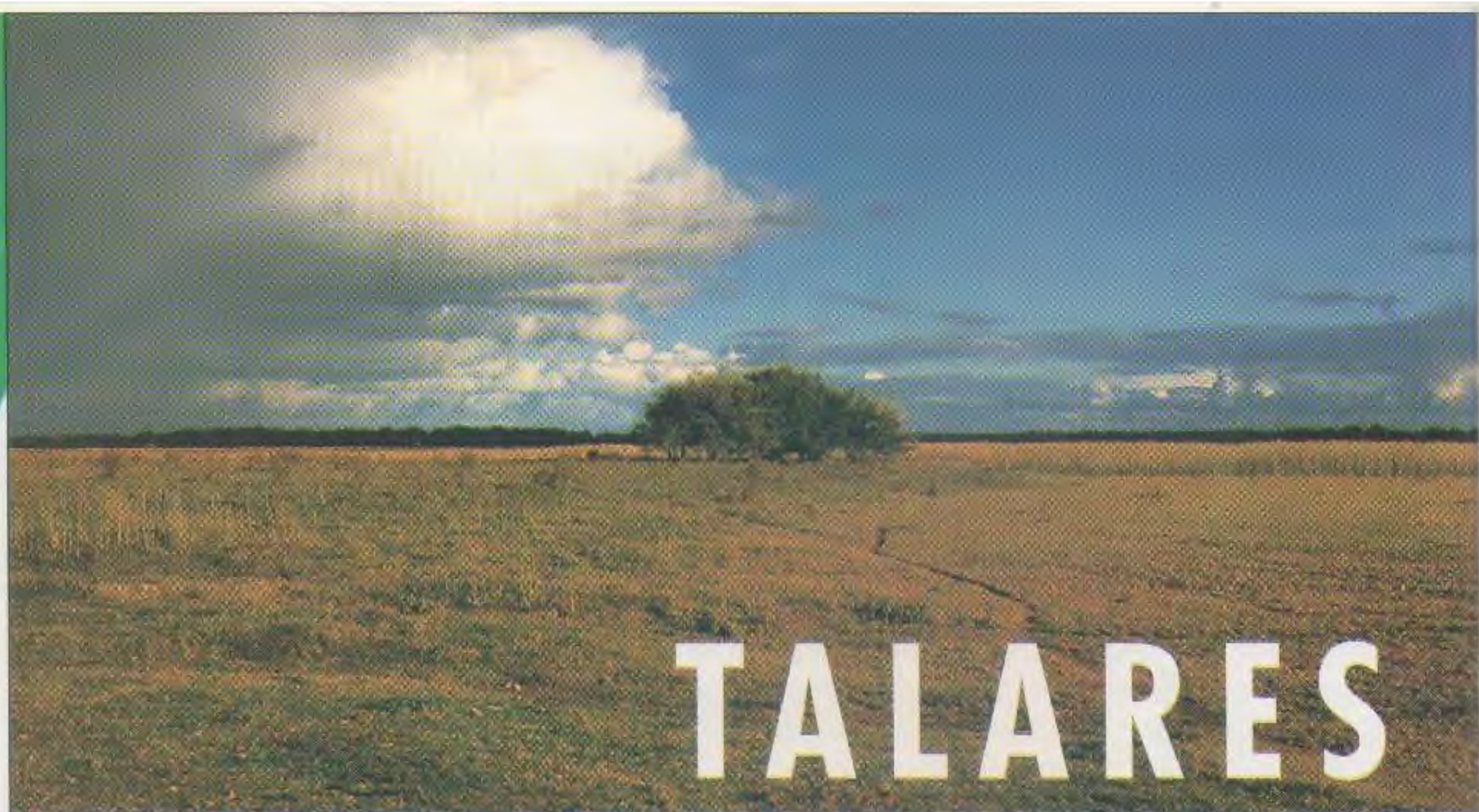
Mi opinión es la de un simple ciudadano, muy preocupado por los temas ambientales y sociales, que vivió la mayor parte de su vida cerca del Hielo Continental Patagónico y tuve la suerte haberlo podido transitar en más de una oportunidad.

Oscar Alfredo Bellini
Libertador 1888, (9405) Calafate, Prov. de Santa Cruz.

Nota: recomendamos enviar cartas cortas (menos de 200 palabras) para evitarlos resumirlos.



ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA
ACERCATE A LA NATURALEZA
ASOCIATE A LA A.O.P.



TALARES BONAERENSES

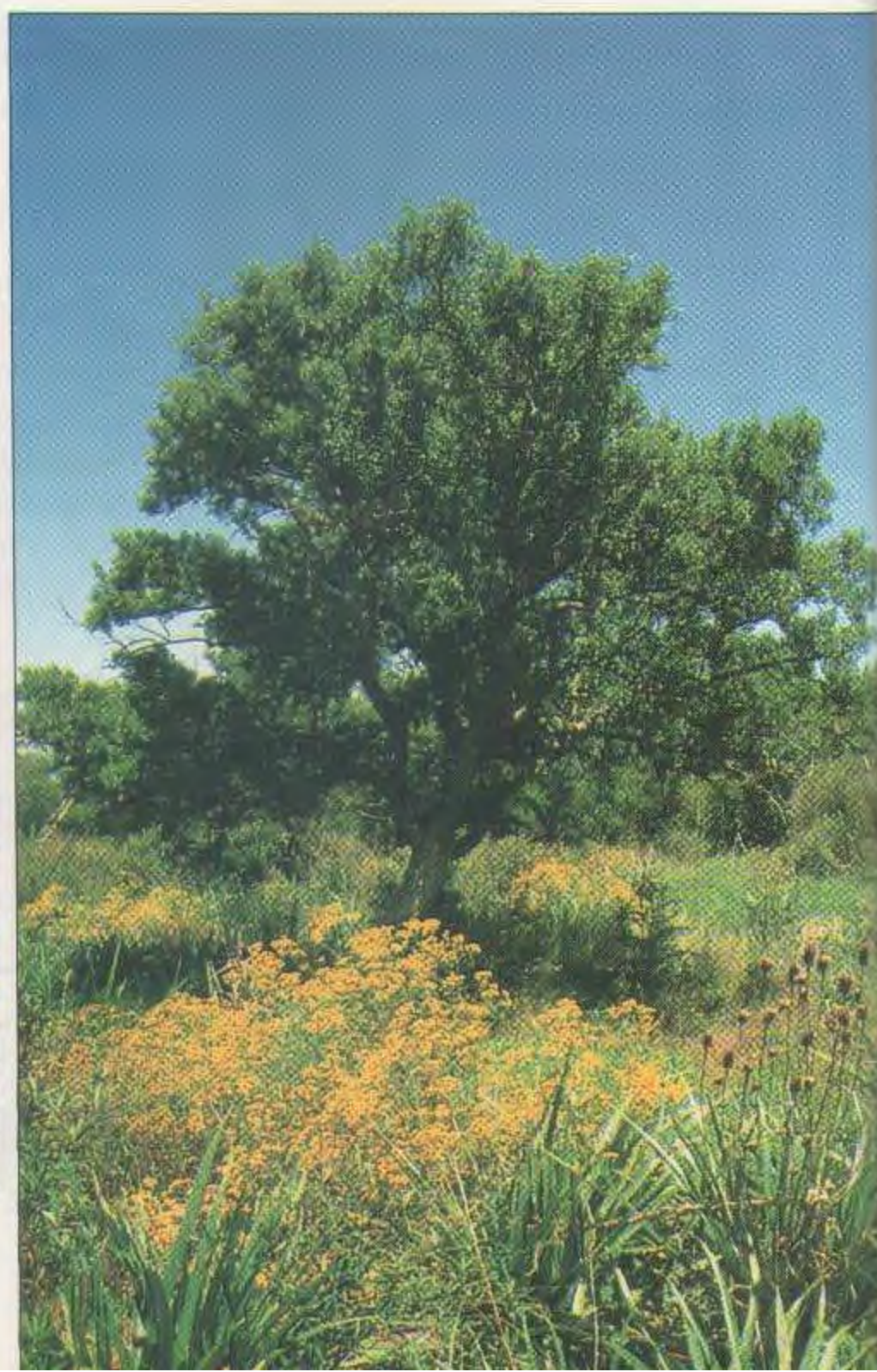
CRONICA DE UN BOSQUE OLVIDADO

POR EDUARDO HAENE Y
JUAN CARLOS CHEBEZ

La región más poblada de la Argentina tenía una formación boscosa silvestre; siglos de convivencia con el hombre casi la han diezmado. Analizando los relictos presentes en los alrededores de Buenos Aires podremos empezar a descifrar la importancia conservacionista de estos bosques.



*La Tacuarita Azul y el tala, dos protagonistas de este escenario natural.
Fotos: E. Zanín (arriba) y E. Haene (derecha).*



Aunque cuando pensamos en la Pampa imaginamos una extensa planicie cubierta de hierbas y sin árboles, es bueno recordar que existe una particular excepción en el nordeste y este de la provincia de Buenos Aires. Son los montes conocidos como "talaes" pues abunda el tala (*Celtis tala*), un árbol que aparece junto a otras especies leñosas sobre barrancas y lomadas pronunciadas, formando un bosque achaparrado.

Los talaes se hallan no sólo en la región más poblada de la Argentina, sino también en los sitios preferidos para asentamientos humanos. Ya podemos empezar a vislumbrar entonces cual habrá sido el efecto de estas circunstancias sobre su conservación.

HABLA EL ALGARROBO

Para empezar, analicemos lo sucedido con los algarrobos. Son árboles característicos de la unidad fitogeográfica a la cual pertenece el talar: el Espinal, una continuación natural de los bosques chaqueños, con menos especies arbóreas, que rodea al pastizal pampeano en amplio círculo periférico. Al norte bonaerense llegaba el algarrobo blanco (*Prosopis alba*). Dueño de una madera muy resistente y apreciada, fue una de las especies taladas con preferencia en estos bosques. Lucien Hauman, botánico belga que desplegó una fructífera actividad docente y científica en la Argentina, ya nos decía en 1923 que *"todo ha sido destruido; entre Buenos Aires y Tigre, queda un sólo punto donde sobrevive un algarrobo, algunos chañares (Geoffroea decorticans) y otras especies interesantes: es la antigua quinta de Pueyrredón, en San Isidro. La actual propietaria cuida religiosamente estos restos del pasado, pero su protección definitiva resultará probablemente imposible, en razón del alto precio de tales terrenos, tan baratos hace veinte años, pero donde van construyéndose hoy lujosos castillos rodeados de jardines de moda."*

El ejemplar al que hace referencia Hauman, es un algarrobo centenario que hasta el día de hoy es una de las atracciones del museo conocido como "Quinta de Pueyrredón". Incluso la escritora Victoria Ocampo, que frecuentó esta casa desde su niñez, nos ha dejado una pintoresca obra de teatro titulada "Habla el Algarrobo". Así, este testigo viviente de la historia de la familia, nos relata lo sucedido allí, con la colaboración de un aguaribay (*Schinus molle*) vecino a la casa, que pudo escuchar por lo tanto jugosas conversaciones de adentro.

LA DEVASTACIÓN

Si bien este angosto bosque ha pasado inadvertido para la mayoría de los actuales habitantes de la región, quien se interese por las viejas crónicas de viajeros encontrará muchas referencias. Por ejemplo la cita de "bosques" al norte del Cabo Corrientes, cerca de Mar del Plata, en el año 1741, o la mención de extensos talaes en 1773 en los terrenos de la ahora ciudad de Buenos Aires.

Incluso no hay que remontarse a la historia para buscar rastros de la existencia de talaes, basta nomás repasar la toponimia de esta zona: Monte Hermoso, Monte Chingolo, San Miguel del Monte o simplemente Monte, Monte Veloz, Los Talas, El Talar de Pacheco, entre otros; nombres que immortalizan la naturaleza original de cada uno de estos lugares.

Pero si retomamos el rumbo de los antiguos cronistas, el de colonos pioneros o el de los investigadores de las primeras décadas de este siglo, veremos cual ha sido el resultado de tan antigua instalación humana.

Uno de los casos más conocidos, y tal vez más dramáticos, es el de Los Talas, localidad vecina a La Plata. Por su ubicación, el talar original que existió allí resultaba una atracción natural para los investigadores platenses.

Carlos Bruch, por ejemplo, estudió en este lugar las cuevas de los tuco-tucos, roedores de vida subterránea. Además, junto a su amigo Spegazzini obtuvo en las primeras excursiones a este talar, en las

últimas décadas del siglo pasado, los ejemplares que el investigador inglés Oldfield Thomas utilizó para crear una especie nueva para la ciencia; el "*Ctenomys talarum*". Motivaron, de esta forma, que la "localidad típica" o de referencia inicial para esta especie sea Los Talas.

Al publicar en 1937 sus observaciones sobre las cuevas de estos roedores, muchos años después de haberlas realizado, Bruch nos brinda el siguiente panorama: *"Por el agotamiento de los bañados y el aprovechamiento de las tierras que se extienden desde Los Talas hasta la altura del Dique La Plata, esta región ha perdido rápidamente el sello característico de su flora y fauna local indígena. Con la extensión de las quintas y de las tierras cultivadas, se ha desalojado de Los Talas también al tuco-tuco. Enmudecieron sus voces subterráneas y, cuando visité aquellos sitios, apenas una veintena de años después, ya no los hallé. (...) Extinciones semejantes, a veces en escala sorprendente, hemos observado también con otros representantes de nuestra fauna local y (...), debemos recordar al naturalista que, en muchos otros casos, la desaparición se ha producido también antes que la vida, costumbres y otros detalles de nuestros animales hayan sido detenidamente estudiados."*

Restaría comentar que en la década del 60, se realizaron estudios genéticos y de otro tipo sobre el género de los tuco-tuco (*Ctenomys*), revisándose y confrontando las especies creadas anteriormente. Para ello, necesitaban obtener ejemplares de las localidades típicas respectivas. Confirmando lo expuesto por Bruch, este trabajo comprobó *"que en Los Talas no existen actualmente tuco-tucos. Las poblaciones de Ctenomys talarum comienzan actualmente a la altura de Magdalena..."*, varias decenas de kilómetros al sur.

En otros casos no se ha destruido por completo el talar original. Los que hallamos actualmente en las cercanías de las grandes ciudades y el conurbano bonaerense, son apenas retazos de los bosques originales. Han quedado aislados testimonios de este proceso, como es el caso relatado por José A. Pereyra, observador de aves y buen conocedor de la región, quien escribe en la década del 30: *"... he visto en las barrancas del río Luján, en Escobar, lo que es la destrucción de la naturaleza nativa en la antigua estancia 'El Cazador', donde habla un hermoso talar que podía haber sido dejado como cobertura natural, arrasarlo para convertir en carbón a sus árboles..."* Si no contáramos con este tipo de referencias, se haría difícil valorar correctamente los relictos que podemos observar en este lugar si los visitamos en la actualidad.

LA ESTRATEGIA

Resulta de gran importancia en este sentido, el estudio de los talaes bonaerenses que publicó Lorenzo R. Parodi en 1940. Allí vuelca la información dispersa y los resultados de numerosos viajes por la región como botánico y docente. Pero este trabajo encierra también un llamado de atención para todos los conservacionistas. Deja expresa constancia de su preocupación por el futuro de esta castigada formación vegetal y la necesidad de ampararla al menos en pequeñas reservas de 40 ó 50 hectáreas.

Lo dicho por Parodi hace más de cincuenta años es en sí la clave de la estrategia conservacionista con más chances de éxito en la actualidad. Debemos tener en cuenta que los talaes se encuentran en cientos de propiedades privadas y que naturalmente han funcionado como un delgado corredor extendido en el norte bonaerense, casi continuo, sobre las antiguas barrancas ribereñas y en el este en manchones aislados a través de cientos de lomadas con isletas de talar. Entonces una formación boscosa como esta sería imaginable conservarla dentro de un rosario de reservas, como vislumbraba Parodi. Un sistema de áreas naturales protegidas tanto privadas como provinciales y nacionales, sumando refugios de medianas a pequeñas superficies, le darían el marco formal necesario para que estos bosques silvestres sobrevivan.

Analizando los casos expuestos, la pregunta que surge es ¿con cuánto tiempo contaremos para concretar este sistema de reservas



Numerosas especies de aves características habitan los corredores boscosos de las barrancas bonaerenses. Foto: G. Bodratti.

antes de que sigan desapareciendo las perlas de este rosario? En seguida, aparece otra cuestión clave: ¿quién debería coordinar la instrumentación de este emprendimiento? Por la trascendencia de estos bosques dentro del patrimonio natural bonaerense, debería ser la provincia que denominamos "el primer estado argentino" la responsable de gestar este cambio. Sin embargo, el estado actual de las escasas reservas provinciales con talaes no resulta muy alentador. Analizando dos casos concretos y recientes, podemos descifrar cuáles podrán ser los tiempos y los posibles gestores.

REQUIEM PARA UN TALAR SINGULAR

Nos referimos al talar ubicado en las barrancas cercanas al Paraná de las Palmas, a la altura de la localidad bonaerense de Las Palmas, al norte de Zárate. En este lugar se encuentra un bosque muy singular, incorporándose especies arbóreas propias del Monte Blanco (selva original del Bajo Delta). Entre ellas, se destacan por su abundancia el tembetarí (*Fagara rhoifolia*), también conocido por "mamica da cabela" o "teta de perra", con gruesos aguijones cónicos sobre su tronco, y el chalchal o "kokú" (*Allophylus edulis*), de corteza rojiza y frutos muy apetecidos por los pájaros, entre ellos claro está el zorzal chalchalero (*Turdus amaurochalinus*).



En Lima, Ramallo y Baradero (provincia de Buenos Aires) aún se puede disfrutar de este ambiente, que debemos proteger antes de que desaparezca. Foto: E. Haene.

El aspecto selvático de este talar, también es reconocido por las aves, estando presentes especies que en la región son características de selvas como la mosqueta común (*Phylloscartes ventralis*), y en alguna medida la viudita pico celeste (*Knipolegus cyanirostris*). Este relicto era visitado por importantes botánicos hace más de cincuenta años, encontrando aquí una interesante riqueza florística, ya detallada por Arturo Burkart en su clásico trabajo de 1957 sobre la vegetación del Delta.

Su destino empezó a tambalearse al destruirse una porción de la barranca, sólo para hacer parte de una propaganda (la de los gladiadores romanos de *Mertiolate*). Pero en 1993 la situación se agrava paradójicamente al comenzar la instalación de un "country ecológico". Las advertencias en su momento elevadas por la Asociación Ornitológica del Plata y algunos técnicos de la Administración de Parques Nacionales junto a Gabriela Trupia, Directora de Medio Ambiente de la Municipalidad de Zárate, tuvieron un resultado a medias. Pues no se logró evitar que destruyeran parte del hermoso talar de Las Palmas en junio de 1994 para despejar la vista de la parte superior de la barranca... Hoy el lugar sigue sin formalizar su conservación.

NOSOTROS COMO GESTORES

Si el estado no responde para defender o, como en el caso antes descrito, para regular la conservación del patrimonio natural de la comunidad, ¿qué nos toca por hacer? Seguramente insistir y seguir exigiendo medidas, pero también tomar cartas en el asunto. A continuación relataremos brevemente lo realizado por la AOP en los tiempos recientes.

Preocupado por el destino de la naturaleza de su partido, Miguel German buscó sin mucho éxito ayuda en organismos oficiales. Finalmente en 1995 llega a la AOP desde donde se organiza un grupo de trece voluntarios para relevar las áreas naturales de Baradero, en el extremo norte de Buenos Aires. Cinco días de campaña recorriendo seis localidades con relictos del pastizal pampeano, los talaes y el Delta alcanzan un promisorio resultado. Pero la gran novedad la brinda un hermoso talar de la zona, que bien podría recibir el nombre de algarrobal por la relativa abundancia de esta especie y el magnífico porte de algunos ejemplares. Por su extensión, unos 3 km de barrancas, y su alta diversidad biológica podría catalogarse como el mejor muestrario conocido de este bosque del norte bonaerense. Los resultados del relevamiento se elevaron a las autoridades municipales y fueron la base para realizar charlas en la región y en la

sede de la AOP, publicar artículos técnicos y de difusión y comunicar esta información en reuniones científicas como las Primeras Jornadas Nacionales de Defensa y Preservación del río Paraná (Villa Constitución, Santa Fe) en 1995 y las argentinas de Ornitología (Buenos Aires) y de Botánica (Mendoza) durante 1996.

La AOP gesta así un modelo que se podría repetir en otros partidos, el cual podría tener como segundo aporte para facilitar la instrumentación de las reservas resultantes el asesoramiento sobre educación ambiental: diseño de cartelera básica y folletos, cursos de capacitación de guías locales, etc.

UN FINAL ABIERTO

Si analizamos las reservas naturales con talares, observaremos que son pocas y la superficie ocupada por este bosque es en general pequeña (ver *Biodiversidad y Conservación*). Cabe destacar que están pendientes varias gestiones que involucran la conservación de talares, como la instrumentación del Parque Costero del Sur, que fue declarado Reserva de la Biosfera, y la ampliación de la Reserva Natural Otamendi, manejada por la Administración de Parques Nacionales, abarcando tres kilómetros de barranca hacia el norte, terreno fiscal que tiene los restos de la única construcción original de la an-

tigua estancia del Ingeniero Rómulo Otamendi. Por otro lado, aunque sólo amparen ejemplares aislados del talar, debemos considerar de importancia educativa en esta reseña casos como el del Museo Municipal en la Quinta de Pueyrredón, con el algarrobo centenario y chañares de buen porte, o el del Parque Evocativo Guillermo E. Hudson en Florencio Varela, con un viejo y enorme tala.

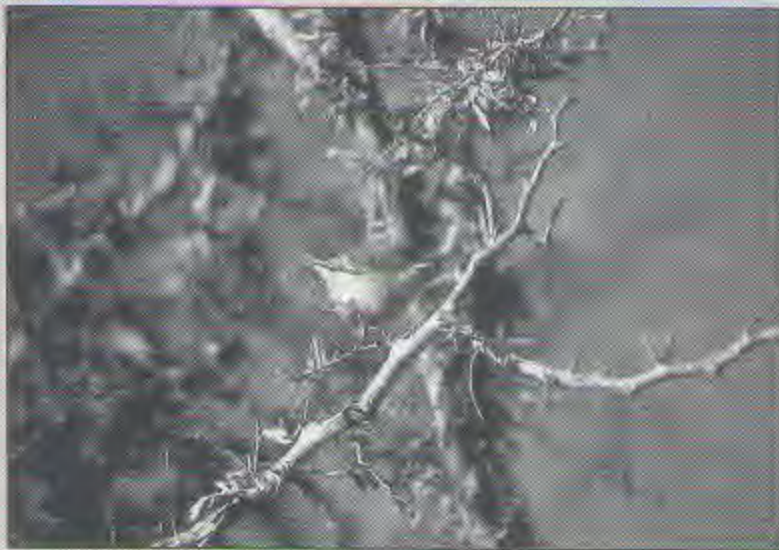
La constitución de un rosario de pequeñas reservas con talares, brindaría un principio de solución a la preocupante degradación de estos bosques. Así se podrían amparar los distintos tipos de talares. Conociendo el contexto de lo ocurrido durante este siglo con los talares, lo que está sucediendo en la actualidad en Las Palmas resulta claramente un paso más de un camino que conduce hacia el olvido de este bosque. Tal vez lo llamativo de este hecho, por no decir lo más dramático, es la facilidad con que ocurre.

Si la pérdida de uno de los últimos encantos silvestres de la región más transformada de Argentina, sucede ante la pasmosa pasividad de sus pobladores, será tal vez un buen momento para analizar hacia donde apunta ese despertar de la "conciencia ecológica" que tanto se ha repetido en los últimos tiempos.

Que talar sea una encantadora formación natural o simplemente un verbo que encarna el desmonte del planeta es una crucial elección que depende de todos nosotros.

BIODIVERSIDAD Y CONSERVACIÓN

El sector al norte de la ciudad de Buenos Aires posiblemente sea el área prioritaria donde actuar. Allí el talar se ubica puntualmente sobre la antigua barranca del Plata o del Paraná; es el sector de esta formación con mayor biodiversidad, con bosques de 10 a 20 especies arbóreas, existiendo aún relictos con algarrobos. Aves típicas de estos talares son el barullero (*Euscarthmus meloryphus*), el pepitero de collar (*Salpinctes obsoletus*), la reinamora grande (*Cyanocoryza cyanea*) muy perseguida por pajareros, y la monterita cabeza negra (*Pooecetes graminea*). La Reserva Natural Otamendi y el Refugio Privado Talar de Belén protegen pequeñas muestras de estos bosques. La mitad austral de los talares está caracterizada por el mayor predominio del tala junto a otras tres especies de árboles: el sombra de toro (*Jodina rhombifolia*), el molle (*Schinus molle*) y el coronillo (*Scutia buxifolia*). Aquí ya no está presente en forma natural el ombú (*Phytolacca dioica*), como sucede en los talares del norte, pero aparece un hermano menor endémico de la zona: el ombusillo (*Phytolacca tetramera*). Entre las aves características de estos talares podemos mencionar a la tacuarita azul (*Poliophtila dumicola*) y el pitayumi (*Parula pitayumi*). Los Parques Provinciales Laguna Salada Grande y Samborombón, la Reserva Privada Campos del Tuyú, de la Fundación Vida Silvestre Argentina, y el ya mencionado



Pitayumi.
Foto: E. Zanin.

Parque Costero del Sur, sin instrumentar y que involucra a la Reserva Privada Elsa Shaw de Pearson, tienen muestras de los talares de esta zona, aunque con dispar implementación. Como se aprecia, por su escasez y su exigua superficie las actuales reservas no garantizan la protección de muestras viables de este peculiar ambiente y se impone el diseño de una estrategia que compile la información dispersa y organice los relevamientos faltantes, priorizando acciones y gestiones para su correcta salvaguarda.



Barullero.
Foto: G. Bodratti.



Detalles de ombusillo, sombra de toro y ombú. Fotos: E. Haene.

EL CIERVO DE LOS PANTANOS

UNA ESPECIE QUE LUCHA CONTRA SU
EXTINCIÓN EN LAS PUERTAS DE
BUENOS AIRES



Una especie emblemática del conservacionismo argentino, que pese a ser objeto de campañas educativas y estar protegido en distintas jurisdicciones aún es impunemente cazado.
Foto: A. Carminatti.

Son raros los momentos en que leemos al azar, disfrutando de la aventura del texto. A veces eso nos sucede en una librería de viejo, otras, cuando limpiamos y ordenamos, después de mucho tiempo de abandono, una biblioteca. Si nos encontramos con buenos narradores, y hay muchos, terminamos siempre atrapados por sus relatos. Algunos tienen la virtud de aunar el amor por su tierra, la calidad literaria y acertadas descripciones de nuestros ambientes naturales, su fauna y su flora. Releyéndolos podemos descubrir cómo eran en el pasado, comparar con la actualidad y llegar a alguna reflexión sobre su conservación. Esa es nuestra intención en esta oportunidad. Esta vez contamos con excelentes relatos que se refieren a nuestro ciervo de los pantanos en un pasado no muy remoto y el testimonio actual, cálido y esperanzado, de un amigo de la AOP que siguiendo la posta del primero, vive en el Delta del Paraná.

AQUEL COMPAÑERO DE LAS ISLAS

Lobodón Garra, seudónimo del escritor Liborio Justo, publicó hace casi 50 años "Río Abajo. El drama de los montes y los esteros de las islas del Ibicuy", región en la que vivió durante muchos años.

En sus páginas aparecen los nutrieros, el monte, la marea, el yaguararé o jaguar, las quemazones, el ceibal y... la dura vida de la gente de las islas. Transcribimos algunos párrafos del capítulo "Relatos de Ciervos".

"El ciervo de las islas está clasificado como ciervo del pantano¹. Cuando adulto alcanza casi el porte de un vacuno, teniendo los machos una hermosa cornamenta que algunos dicen que puede alcanzar hasta más de veinte puntas, aunque yo nunca los he encontrado de más de diez o doce². Se oculta en lo más intrincado de la maciega, especialmente en los albardones interiores, donde no es fácil hallarlo, ya que su olfato especial le permite "ventear" la presencia del hombre y entonces, huye con la cabeza erguida, sorteando con grandes y elásticos saltos aún los más hirsutos matorrales. Para poder acercársele hay que tomar siempre el lado contrario al viento. Cuando está tranquilo, marcha con la cabeza levantada para que, en esa forma, su cornamenta haga menos resistencia entre los pajonales. Hay ocasiones en que se acerca mansamente a las casas y, en otras, se lo puede ver, en pleno día, cruzando a nado los arroyos y aún los grandes ríos, como el Paraná Guazú. Desde el primer día de mi llegada a Brazo Chico la presencia de los ciervos ha sido permanente. Cuando no aparecía alguno entre la maciega, encontraba rastros frescos por la plantación. Mire que ciervo machazo ha andado anoche por aquí, me decía algún hombre que me acompañaba. Y me mostraba las huellas de las pezuñas, casi como las de vaca, marcadas en la tierra blanda y húmeda de las islas. Después siempre he estado recibiendo informaciones sobre ellos. Cuando no era un ciervito que habían destrozado los perros de tal vecino, era un adulto que había caído en el "lazo" y allí se había podrido porque habían demorado en ir a buscarlo. He cruzado frente a muelles de quintas que tenían algún ciervo muerto que mostraban como trofeo y no transcurren semanas que no vea pasar a alguien con algún cuero o alguna cabeza con tantas puntas, porque según el número de ellas se cotizan. Recorriendo la zona del Bravo, cerca del Uruguay, casi no he encontrado rancho que no tuviera cueros o cabezas de ciervo, a veces tiradas por ahí y apolilladas. Algo análogo, aunque en menor proporción, ha ocurrido en Brazo Chico. Y hasta he oído decir a alguno, por el Bravo que, con la carne de vaca, ahora, según él, tan cara, se iba a dedicar a cazar ciervos para comer. En dos oportunidades he tenido ciervitos en mi casa. Los dos habían sido traídos de La Paciencia. Por la esquina del canal y Brazo Chico he visto pasar ciervos y cruzar el arroyo, en pleno día. Y todavía cuando recorro el guardafuego de mi plantación, siempre encuentro sus huellas y hasta arbolitos con la corteza destrozada, porque contra ellos frotan sus cuernos, llegando esas huellas, a veces, a más de cien metros de mi casa.² Cuando hay creciente o marea alta, los ciervos se amontonan en los albardones más elevados del interior y en los embalsados que, como flotan, suben con las aguas. Allí es fácil cazarlos en cantidad y a mansalva y conozco multitud de casos en que se han hecho con ellos verdaderas fechorías. En la marea del 40, por ejemplo, en el Mosquito mataron 48. Algo semejante ocurrió en otros arroyos, según los relatos que he escuchado. Hazañas de idéntica naturaleza se llevaron a cabo impunemente por todas las islas con motivo de la marea de 1951. De cualquier manera maravilla que en la forma en que se los persigue, lo mismo de parte de los criollos que de los pobladores extranjeros, aún subsistan. Y, sobre todo, tantos como parece haber todavía. Pero los ciervos nunca significaron para mí un problema tan inmediato y trascendente como en el invierno de 1952. Meses antes había plantado unas hectáreas a lo largo de la costa de Brazo Chico, plantación que

abarca, también, un albardón interior. Por allí aparecieron los ciervos. Habían hecho de ese albardón su residencia habitual extendiendo el campo de sus correrías hasta más allá del guardafuego, donde el albardón no estaba aún plantado y, luego, marchando por el borde de la zanja, pasaban a la costa del arroyo, la que seguran hasta la boca del canal para cruzar enfrente a un lote baldío. Por todas partes podía seguir sus huellas, huellas como las de ganado, las que señalaban más, aún, donde acostumbraban, siempre por el mismo sitio, a saltar las zanjas, desmoronando sus bordes.

Cuando recorría la plantación, cuyos arbolitos apenas se hacían visibles como filas de delgadas varitas desnudas entre el yuyo ya crecido, me entretenía en seguir, con simpática tolerancia, los caminos de los ciervos, pues nunca los había tenido en el número que, por la profusión de sus pisadas, se adivinaban. Y también podría decir que tan próximos y tan míos: eran mis compañeros de soledad.

La gente, apenas se enteró de su presencia me asediaban con sus predicciones:

-En cuanto los arbolitos echen hojas se los van a comer todos.

-Son bárbaros como destrozan.

-Si no los mata ahora se va a arrepentir.

No digo que no tuviera alguna inquietud por la futura suerte de mis plantas, cuando brotaran, con los ciervos casi dueños del terreno donde estaban. Pero jamás pensé en matarlos.

Sin embargo, aprovechando mi ausencia, alguien hizo lo que yo no quería, colocando "lazos" sobre la costa de Brazo Chico y en la esquina baldía de la boca del canal. Murieron tres. Uno, sujeto al lazo, cayó al agua y lo recogieron, sin vida, desde una lancha. Otro de los animales era "retobado" y la cornamenta se le destrozó por completo. El tercero era una hembra con cría.²

Lobodón Garra

UN RECUERDO CERCANO

Hasta aquí el relato nos deja la preocupación por el destino de la especie en el Delta, hoy amenazada de extinción. Para tener un panorama de su situación actual en la zona incluimos el testimonio de un naturalista argentino que conoce como pocos las islas en donde vive y trabaja.

"En una mañana de julio con la helada aún presente en los reparos, avanzo por el terraplén en camioneta, después de la curva surgen dos siluetas claramente definidas sobre un fondo de sauces desnudos. Se trata de una pareja de ciervos de los pantanos. Están fuertes y saludables, el brillo de su pelo lo atestigua; el macho al aproximarme con el vehículo baja del camino y con pocos saltos impecables cruza un arroyo seco y se ubica en el albardón opuesto de cuyos matorrales emerge la cabeza con curiosa mirada y la cornamenta de ocho puntas; la hembra caminando para el lado opuesto se queda observando quieta entre las filas de la plantación a poco más de veinte metros.

Estos encuentros casi cotidianos parecen imposibles en estos tiempos a menos de 100 km de la General Paz, si consideramos que se trata del mamífero terrestre sudamericano más grande, que ha cambiado a su predador natural: el yaguararé (el último por aquí se cazó en 1915), por el hombre que lo mata con medios y fines carentes de ética.

Sin embargo, la naturaleza no se rinde y este magnífico animal desafiando a su extinción se acomodó rápidamente a las condiciones de la actividad forestal en el Delta del Paraná. Las selvas marginales, los ceibales y sauzales criollos han sido arrasados, muchos campos endicados se desagotaron. A pesar de ello, este señor de los pantanos aguantó esos cambios y sigue pastando ciperáceas y gramíneas y abrevando en zanjas artificiales a la sombra de especies exóticas.

Que esta historia continúe así depende sólo de otra especie: la nuestra."

Roberto Landó

Río Carabelas, Delta del Paraná

Partido de Campana, Provincia de Buenos Aires

PARA LEER MÁS

GARRA, LOBODÓN. 1955.

Río Abajo. El drama de los montes y los esteros de las Islas del Ibicuy.

LIBRERÍA ANACONDA.

BUENOS AIRES.

CHEBEZ, JUAN CARLOS. 1994.

Los que se van.

EDITORIAL ALBATROS.

BUENOS AIRES.

CARMAN, RAÚL LEONARDO. 1988.

Apuntes sobre fauna argentina.

VÁZQUEZ MAZZINI EDITORES.

BUENOS AIRES.

TEXTOS Y PRODUCCIÓN: EMILSE MÉRIDA

Algunos comentarios a modo de glosario

¹ Garra llama Ciervo de las Islas, Ciervo del Delta o solamente Ciervo, al Ciervo de los Pantanos, del cual incluye en su libro una extensa descripción extraída de la Historia Natural de Angel Cabrera y José Yepes. En este caso aprovechamos para transcribir la información sintética extraída de Apuntes Sobre Fauna Argentina de R. L. Carman. "El ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), también llamado guazú pucú, ciervo del Delta, o veado-galheiro (en Brasil), es el más grande entre los cérvidos sudamericanos, y el más bello de todos.

Mide aproximadamente 1,15 metros de altura en la cruz; un macho adulto pesa unos 50 kilogramos. Tiene formas muy esbeltas y pelaje denso y suave de color muy atractivo, leonado rojizo. Las patas, desde la rodilla hacia abajo - incluso las pezuñas - son negras, y la parte posterior de los muslos, blanca. Su cornamenta es gruesa, bifurcada, y mide unos 50 centímetros de longitud.

Las enormes orejas, peludas y blancas en su interior, el hocico renegrido y los ojos grandes, negros y brillantes, con un círculo de pelaje claro alrededor que contrasta notablemente, confieren a la cabeza de este animal una singular belleza, sobre todo cuando concentran su atención y, en actitud característica, yergue las orejas."

² La estructura de la cornamenta, la época de muda de la misma, y el hábito de restregarla contra los árboles para acelerar su caída dejando marcas en la corteza de los mismos, son comentados varias veces a lo largo del libro y dan origen a nombres, leyendas y mitos populares. Para aclarar y profundizar sobre el tema recurrimos a Juan Carlos Chebez en su libro *Los que se van*.

"Las cuernas están bien desarrolladas con un largo habitual de 55 cm y una longitud máxima de 62 cm. Son grandes y gruesas presentando habitualmente cuatro puntas con dos gacetas bifurcadas una hacia arriba y otra hacia adelante. En los ejemplares viejos, las puntas suelen a su vez subdividirse y se conocen casos de cornamentas con 28 y 29 puntas. Con respecto a la época de caída de las cuernas, en apariencia no está bien definida ya que en un mismo mes se han hallado animales con las cuernas limpias, "retobadas" o sin ellas. Los ciervos que llevan las cornamentas con felpa son muchas veces consideradas a nivel popular como una especie aparte a la que denominan: "retobado" o "ciervo retobado". Para otros autores la caída de las cuernas ocurre en diciembre."

J A C Q U E S
COUSTEAU

MI ENCUENTRO CON EL CALYPSO

El pasado mes de junio, falleció en París el pionero del movimiento conservacionista del siglo XX: Jacques Yves Cousteau. En su trayectoria de múltiples facetas, cosechó logros como el haber inventado junto a Cagnan el primer traje de buceo autónomo utilizado para desactivar las minas submarinas en la Segunda Guerra Mundial; en la década del '50 descubrió los restos de un barco griego de principios de la era cristiana, lo que le permitió unir dos pasiones irrenunciables: el cine y el mar. Así, comenzó a educar a las actuales generaciones a través de sus documentales titulados "El mundo submarino de Jacques Cousteau" que recorrieron las pantallas de todo el mundo. La naturaleza de América estuvo entre sus preocupaciones. A principios de la década del '70 recorrió nuestros mares australes y a principios de los años '80 se internó en el Amazonas para explorar con ojos de oceanógrafo la cuenca más importante de Sudamérica. En los últimos años, junto a un equipo interdisciplinario, trabajó arduamente en investigar los depósitos de basura tóxica en el mar Mediterráneo, y oponiéndose a las pruebas nucleares en el Pacífico Sur. Fue, sin duda, el gran educador sobre temas de naturaleza que incluso ayudó a definir vocaciones a un sinnúmero de hoy conservacionistas y amantes de la flora y fauna, llamando siempre la atención cuando poco se oía sobre el tema, de la importancia de desarrollar programas que nos permitan resguardar los recursos.

Todo un ejemplo de lucha que también debemos tener presente para conservar la naturaleza de la Argentina. Lo recordamos con esta breve reseña y con las palabras del Jefe del Laboratorio Mamíferos Marinos del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", uno de los argentinos que a bordo del legendario Calypso participó de su recordado periplo por el sur de la Argentina.

*El legendario Cousteau, paradigma del movimiento ambientalista mundial.
Dibujo: D. Florio.*

POR HUGO P. CASTELLO



Cuando en noviembre de 1972 me embarqué en el Calypso para realizar el viaje de Puerto Madryn a Ushuaia, tuve el honor de ser entrenado en el avistaje y reconocimiento de ballenas y delfines por el Dr. R. Duguy del Centro de Estudios de Mamíferos Marinos de La Rochelle, Francia, quien resultó ser no sólo un buen compañero de viaje, sino que también un magnífico maestro. Así en ese embarque no sólo tuvimos la oportunidad de ver, fotografiar y filmar la ballena austral en el Golfo San José, sino que también avistamos toninas overas, el delfín oscuro, el delfín austral y orcas, estas últimas frente a la Isla de los Estados.

El viaje estuvo plagado de aventuras y de visitas a lugares a los cuales nunca más pude retornar, entre ellos las cavernas submarinas de la costa de la Isla de los Estados, en una de las cuales entramos remando hasta que casi dejamos de ver la luz del sol y por prudencia retornamos hacia el exterior.

Aún recuerdo mi asombro cuando comimos en un almuerzo regado con excelente vino francés y quesos variados, las ostras recogidas a mano por los buzos de el Calypso y cada uno de los comensales empezó a escupir piedritas, que resultaron ser perlas autóctonas de la isla de los Estados, aunque lógicamente diminutas e irregulares.

A bordo sólo estaba la primera esposa de Jacques Cousteau con su diminuto perro faldero, a quien los buzos siempre amenazaban, cada vez que ladraba, con tirarlo al agua como pasto para los tiburones. La expedición era dirigida por Philippe Cousteau, quien resultó ser no sólo un excelente líder, sino que también un experimentado

buzo, conductor de los botes de goma zodiac, escalador de los montes y lagos alpinos de la Isla de los Estados, etc. Años más tarde, luego de haber sobrevivido a un accidente muy grave en la Isla de Pascua, Philippe se mató al comando de un hidroavión que el piloteaba en el río Ebro de Portugal.

Cuando desembarqué en Ushuaia a fines de noviembre de 1972, no sabía que pocas semanas después el capitán del Calypso moriría al ser alcanzado en la Isla Decepción por el rotor de cola del pequeño helicóptero que era transportado en la proa.

Para mí fue un viaje cargado de aventuras y excelentes experiencias de aprendizaje, pero ahora al mirar hacia atrás, no puedo dejar de recordar a los amigos que murieron y de mencionar los peligros que siempre acompañan a los que aman este tipo de viajes y aventuras.

Glosario: ballena austral (Eubalaena australis), toninas overas (Cephalorhynchus commersonii), el delfín oscuro (Lagenorhynchus obscurus), el delfín austral (Lagenorhynchus australis) y orcas (Orcinus orca).



Hace Sólo Diez Mil Años.

De Richard A. Fariña y Sergio Vizcaíno. 1995. Editorial Fin De Siglo, Colección Prometeo. 128 páginas.

Por demás auspiciosa resulta la aparición de esta obra en la que los autores abordan, de manera amena y con una prosa cuidadosamente coloquial pero no por ello exenta de rigurosidad científica, el tratamiento de un tema que, pese a su importancia y atractivo, ha sido poco divulgado: la fauna pleistocénica de América del Sur. Una fauna que podría fácilmente competir con la espectacularidad de los ya en ese entonces extintos (y hoy devenidos estrellas de cine) dinosaurios. Uno de los méritos de la obra (y no el menor) es el de desmitificar la ciencia, llevarla en términos asequibles al conocimiento del común de la gente. Esa ha sido la intención explícita de los autores, paleontólogos ambos, quienes aciertan en la forma de lograrlo, poniendo frente al lector una obra que se encarga de mostrar a la ciencia despojada de ceremonial pero no por ello menos valedera. El libro se halla estructurado en seis capítulos, el segundo de los cuales lo dedican los autores a describir parte del extraordinario "bestiario", como denominan a esa fauna que deambulaba por nuestro territorio "hace sólo diez mil años", ayer nomás en términos paleontológicos. Las especies tratadas se hallan ilustradas con trazos sencillos que permiten tener una idea aproximada de como eran en vida. Y si bien se acompañan con algunas fotografías de cráneos y esqueletos fósiles la calidad de la impresión no permite una apreciación de detalles. Los siguientes tres capítulos se dedican a indagar y a plantear interesantes hipótesis sobre el origen, la biología y el porqué de la extinción de esta fauna criolla. Todos poseen al finalizar un listado bibliográfico básico sobre los temas particulares tratados en ellos. Un verdadero acierto es la inclusión del risueño anecdotario que tiene por protagonistas a ilustres "cazadores de fósiles" y que constituye el relato del sexto y último capítulo. Por él desfilan Carlos Ameghino; Rusconi, Rosendo Pascual; Lorenzo Parodi; Casamiquela; Darwin y un fragmento (imperdible) del libro de Bruce Chatwin "En Patagonia". Es posible que el lector pueda tener un dejo de insatisfacción creado por el final un tanto abrupto del libro pero quizás sea este un hábil recurso a modo de preludio de una segunda parte que retome este apasionante tema. Vale la pena.

Pablo Reggio

Novedades

"*Segismundo descubre el pastizal pampeano*" es el título de un libro tan original como interesante. Se trata de una historieta en colores de un chorlo del Hemisferio Norte que tiene que migrar por primera vez a América del Sur, más precisamente Punta Rasa. Este será el hilo conductor para ir conociendo la flora y fauna de la Pampa y la importancia de las aves acuáticas migratorias. Los textos entretenidos y amenos de Carlos Fernández Balboa y Alejandro Vila, combinados con los dibujos caricaturescos de Adrián Montini, resultan una fórmula muy eficaz. Como *yapa* se incluye una guía de identificación de las aves playeras de la región con los precisos dibujos color de Marcelo Betinelli. Editado por la Fundación Vida Silvestre Argentina con el apoyo de *Pennies for the Earth* y el Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF) es uno de esas obras para un público amplio que valdría la pena continuar con otros biomas. Se viene un libro sobre *Plantas Autóctonas* de Ricardo Barbetti. El trabajo tiene 280 páginas y 73 fotos color, y se centra sobre 34 especies de las cuales se detallan sus características más sobresalientes, sus relaciones con los animales y como cultivarlas. La obra sintetiza la información reunida por este reconocido naturalista, redactada con un estilo ameno y directo, mostrando su singular manera de apreciar la naturaleza. La edición será a cargo del autor, por lo cual quienes quieran colaborar con su publicación pueden comunicarse con Ricardo por teléfono al (01) 982-4494 (Museo de Ciencias Naturales), de lunes a viernes por la tarde.

Reapareció *Mainumbí* pasando de su formato tabloide (periódico chico) al de revista, continuando con una visión amplia del tema ambiental y brindando prácticas actividades educativas. Editada en Rosario, esta publicación se reparte por suscripción en varias provincias argentinas, incluyendo muchos colegios. La flamante revista se puede adquirir en la AOP.

El Programa de Sensibilización, Educación y Extensión Ambiental "Protejamos el Ambiente" de la Subsecretaría del Ambiente de la Municipalidad de Córdoba distribuye el *Juego de las Especies Amenazadas*. El mismo consta de una lámina en color de 44 x 37 cm donde 6 especies compiten por llegar al paraíso, esto es su lugar de origen donde gracias a la Convención para el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES) estarán seguro y al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) habrá aire puro, los dos organismos que elaboraron este juego. Esta oportuna iniciativa se cristalizó para festejar el Día Mundial del Medio Ambiente, el 5 de junio de 1997.

Eduardo De Urquiza

